2.9. EL PCP-SL DURANTE EL AUGE DE LA DROGA EN EL ALTO HUALLAGA

> Mi pregunta es: ¿cómo se puede separar a la persona de mal vivir de la gente de buen vivir, si todos están juntos?
>
> Ex mando militar de pelotón

El propósito de este informe es examinar la manera cómo el PCP-SL, en su aspiración de proyecto de estado alternativo, intervino en los puntos vitales del mercado de los derivados de la hoja de coca y reguló las relaciones sociales que se formaron alrededor del mismo durante el auge de la droga en el Alto Huallaga. El PCP-SL no fue el único grupo que sostuvo una relación estrecha con el narcotráfico en el Huallaga. También lo hicieron, aunque de forma no declarada, las instituciones armadas, policiales y judiciales del Estado peruano. Sin embargo el PCP-SL fue la única fuerza que pretendió colocarse como "administrador" tanto del mercado como de la población en general en el contexto del «boom».

Los años del apogeo del mercado de la droga fueron tiempos de exuberancia, desborde y experiencias límite donde el anhelo personal era vivir lo más intensamente posible pero dentro de en un ambiente social donde la vida humana se cotizaba cada vez a un menor precio. Encontrar un cadáver en cada esquina dejó de causar sorpresa e indignación. "Habrá sido por algo", era la explicación más frecuente que se daba ante estos hechos, sugiriendo que la propia persona se habría buscado aquel destino fatal. Ahora en el Alto Huallaga no hay apogeo pero el narcotráfico sigue. Por eso es importante señalar que «boom» o apogeo no es sinónimo de narcotráfico y que la diferencia radica en *un cambio de magnitud* de las dimensiones sociales de la empresa de la droga.

Los cambios bruscos en los flujos de comercio y dinero liberados por el acontecimiento del «boom» produjeron fuertes repercusiones para la gobernabilidad de la zona. La actividad económica de toda la región del Alto Huallaga dependía y se organizaba alrededor del narcotráfico, lo cual resultó en la generalización y normalización de esta actividad a tal punto que se alteró el carácter ilegal de la droga, convirtiéndose –en términos prácticos– en un producto "lícito". Esta transformación tuvo consecuencias desastrosas para la legitimidad del Estado peruano y a la par creó oportunidades inimaginables para el naciente proyecto senderista. Tales oportunidades liberaron a su vez otras fuerzas independientes, si no contrarias, que fueron perjudiciales para los fines declarados de su revolución.

La influencia de el PCP-SL en el Alto Huallaga sigue un vector temporal que se inicia a principios de la década de los ochenta y comienza, a partir de 1993, rápidamente a perder fuerza sin llegar a desaparecer por completo hasta la actualidad. Sin embargo, la dinámica de el PCP-SL como organización a lo largo del apogeo del mercado de la droga en el Alto Huallaga es una historia relativamente mal entendida. La importancia de este estudio radica en que no sólo nos ubica en una de las dimensiones temporales más complejas de la guerra en la que confluyeron una serie de intereses individuales e institucionales, sino porque también nos proporciona mayores

elementos para entender el relativo "éxito" de el PCP-SL y el descalabro de la presencia del Estado en el Alto Huallaga durante ese período.

¿Cuál fue la relación entre el proyecto político-militar que se conoce como el PCP-SL y el apogeo del narcotráfico en el Alto Huallaga?

¿Qué hizo el PCP-SL para convertirse, a los ojos de la población del Alto Huallaga, más eficaz y "sensato" que el Estado peruano? ¿Cómo se convirtió el PCP-SL, con el transcurso del tiempo, en un obstáculo no sólo para las aspiraciones de las personas que llegaron al Alto Huallaga sino para el desarrollo del apogeo mismo?

El espíritu del proyecto senderista fue altamente moralista. Es esencial, pues, considerar que el Alto Huallaga debió haber ejercido una fuerza de atracción para el PCP-SL, como un centro de desorden social fuera del control estatal que "exigía" o "reclamaba" su intervención. ¿En qué medida la vida desenfrenada del apogeo creó las condiciones a través de las cuales el mensaje justiciero de el PCP-SL encontraría eco? ¿Es posible ver entre el PCP-SL y el apogeo, por lo tanto, una atracción ineludible de los extremos? ¿Una afinidad de opuestos que no se redujo a un interés meramente utilitario por parte del movimiento peruano maoísta –en el sentido de sólo acaparar beneficios económicos del narcotráfico? Y finalmente ¿en qué forma intentó el PCP-SL regular el gasto "irracional" que produjo el apogeo y progresivamente acopiarlo para sus propios fines?

Esta línea de preguntas es relevante para la discusión sobre las diferentes expresiones que tuvo el senderismo en el país. Es particularmente importante para determinar si, como se ha afirmado muchas veces, el PCP-SL en el Huallaga constituyó una desviación o degeneración de la organización que se forjó en Ayacucho o del proyecto tal como fue concebido por el mismo Guzmán.[1] Dichas apreciaciones tienen sus fundamentos, pero habría que examinar la realidad que el PCP-SL encontró en el Huallaga y las maneras específicas en que su proyecto político-militar se acopló a la economía del narcotráfico. Sobretodo es importante entender como el PCP-SL, a través de la imposición de una estructura de prohibiciones y sus correspondientes mecanismos de aplicación, buscó generar una legalidad propia –es decir, un sistema de reglas y sanciones alternativo al del Estado peruano- que incorporara la producción y comercialización de los derivados de la coca en el Alto Huallaga como actividades "lícitas".

Por último es esencial reconocer, especialmente en lo que se refiere al Alto Huallaga (y su "fuerza corruptora"), que la zona marcó tanto a el PCP-SL como el PCP-SL marcó a la zona. Por lo tanto hay que tener presente, aunque sólo sea en forma de pregunta, la suerte que corrieron sus cuadros, dentro del mismo ambiente frenético e impredecible del apogeo y en qué medida éste llegó a abrumar o corroer las estructuras y la disciplina interna de la organización senderista.

[1] Incluso la idea de que los militantes no fueron del mismo talle que los de Ayacucho. Véase, por ejemplo, Juan de la Puente Mejía, "En el Huallaga aún es noche" en *QueHacer* (Lima) No. 87 (Enero - Febrero 1994), p. 41: "El senderista del Alto Huallaga es más cosmopolita y frívolo, y menos ideologizado. A diferencia del militante maoísta ayacuchano, el del Huallaga tiene pocas motivaciones políticas e ideológicas".

2.9.1. La figura del policía corrupto como precursor del PCP-SL

Integrantes del PCP-SL llegaron al Alto Huallaga en un momento en que se había acumulado un resentimiento generalizado hacia las fuerzas policiales.[2] Los operativos anti-narcóticos que se inauguraron con el Verde Mar I y II (ejecutados por los comandos de los Sinchis a lo largo de la margen derecha del río Huallaga en 1979 y 1980, respectivamente) son muy conocidos.[3] Menos se ha comentado de las maneras en que la corrupción de los cuerpos regulares de la policía –que estaban en contacto más continuo y cotidiano con la población– constituyó un antecedente importante al ingreso de el PCP-SL.

Es común escuchar decir que el PCP-SL apareció por "culpa de la policía". Si bien dicha aseveración es simplista cuando no engañosa, apunta a un sentir popular muy arraigado. Resulta evidente para cualquiera que la imagen abominable de la policía ha quedado ampliamente registrada en las memorias de grandes sectores del Alto Huallaga. [4] Se le critica sobre todo por su viveza: el usar la Ley y el uniforme para el lucro personal haciendo degenerar su labor en una rapiña abierta y descarada. En estas versiones se hablan de las coimas, presiones y asaltos a las que fueron expuestos los productores de la hoja de coca o "campesinos" durante los primeros años del apogeo. Se comenta como "los rayas" (agentes de la PIP) entraban a las chacras en ambos lados de la Carretera Marginal para exigir cupos bajo amenaza de detención. Cuando no había dinero, los policías incautaban bienes, violaban mujeres, o mataban animales. Las confiscaciones –se cuenta– se justificaban bajo la presunción de que todo dinero y artículo de valor (sea artefacto electrodoméstico, automóvil o motocicleta) provenía del narcotráfico. Era una acusación que se podía aplicar a todos con mucha facilidad, ya que, directa o indirectamente, todos se beneficiaban del movimiento económico de la droga, lo cual daba a la policía licencia para decomisar a su antojo y a criterio propio.

La corrupción de los policías se dio de modo generalizado y sistemático. Y según lo que se asegura ahora había pocos policías que no se dejaran comprar. Las detenciones se practicaban menos para combatir al narcotráfico que como pretexto para "sacar plata". El subterfugio se hizo evidente al ver que el detenido siempre salía libre después de un pago fuerte; en el caso que faltara

---

[2] En el sur del Alto Huallaga (Tulumayo hasta la Morada), las fuerzas policiales incluían a la Policía de Investigaciones Peruana (PIP), la Guardia Civil, los Sinchis y posteriormente, la UMOPAR (a comienzos del segundo gobierno de Fernando Belaúnde Terry). La Guardia Republicana tuvo una intervención mayormente a partir de la provincia de Tocache, entre Nuevo Progreso y Pólvora.

[3] Si bien en las memorias locales, se destacan los operativos Verde Mar, según José González, las interdicciones de gran envergadura comenzaron con el Operativo Cerrojo (1976), seguido por Verde Mar I (1979), Verde Mar II (1980), Bronco (antes de julio 1984), Cóndor (1985 a 1989 en siete etapas) y *Snowcap* (1988 a 1990).

[4] Es evidente que "la policía" como término general esconde la complejidad de las estructuras y divisiones internas de la institución policial. Para explorar el tema con referencia al narcotráfico se requeriría rastrear la historia de cada unidad o cuerpo por separado, entender su función particular, su cultura institucional y relación con los otros cuerpos policiales; tomando en cuenta que el actuar de cuerpo a cuerpo puede resultar muy divergente. Además habría que explorar la continua necesidad de reorganizar unidades, la interdicción que se realizaba con unidades que llegaron desde fuera de la zona, y su relación con los cuerpos que permanecían día a día en las zonas cocaleras.

dinero podría entregar las llaves de su carro o cuánto otro bien tuviera.[5] En una zona donde la instancia más cercana del poder judicial estaba a varias docenas de kilómetros en Tingo María, la mayoría de los casos "se resolvieron" antes de que se abriera expediente alguno. La lógica económica y legal enseñaba que convenía llegar a un trato lo más rápido posible, porque cuanto más se acercara a Huánuco o a Lima el costo de ser liberado se multiplicaba por las manos que reclamaran su parte.

En una zona donde la economía se sostenía en una actividad ilícita era de esperar que los encargados de hacer valer la ley fueran mal vistos, considerados de alguna manera enemigos del "pueblo". De hecho en el Alto Huallaga sería difícil encontrar una institución vista con mayor menosprecio por la población local. Sin embargo, contrario a lo que podría pensarse, el hastío e incluso la repugnancia que se expresa hasta la actualidad hacia las fuerzas policiales no se originan en su labor oficial de entorpecer el mercado de la droga. Curiosamente las críticas a las fuerzas policiales se basan no tanto en haber reprimido al narcotráfico como en haber sido excesivamente abusivos y desleales. No los critican por la simple corrupción, es decir, aceptar dinero o sobornos, sino por ser demasiado exigentes y prestarse al juego sucio: no respetar los "tratos" o arreglos a los cuales se llegaban.

La desconfianza y recelo se extendían también a la lucha contra insurgente. En la zona de Aucayacu se cuenta que durante los ochenta era peligroso pasar información a la policía, porque ellos no garantizaban una seguridad mínima para sus informantes. Incluso se asegura que hubo un tiempo en que los policías hasta vendían los nombres de sus fuentes a los mismos senderistas. La rutina era así: con los datos que había dado el informante, la policía detenía personas. Para mostrar que sabían que los detenidos pertenecían o colaboraban con el PCP-SL, les revelaban el nombre de quién los había señalado. Delatar al informante serviría como medida de presión para que los detenidos accedieran a pagar el monto que quería la policía. Luego estas personas, quienes saldrían libres después de recolectado el pago, buscaban su venganza contra quien los hubiera delatado.[6] Este tipo de sucesos daba a pensar que para la policía aplicar la Ley no era más que un alegato, que la Ley en el fondo servía para traficar con ella y nada más.[7]

---

[5] Considerar las aserciones de un ex autoridad municipal (provincia de Leoncio Prado): "Esta UMOPAR y la PIP eran los más extorsionadores de estos policías muchos de estos miembros, sus Comandantes, Mayores, Capitanes, se han hecho millonarios. Yo recuerdo que hubo un Comandante Cano. Ese pata sacaba como cuatro volvos cargados de artefactos que le regalaban los narcotraficantes cuando le salió su cambio de Tingo María a Lima. Imagínate la cantidad y además el dinero que les daban. Tú sabes, tú eres narcotraficante. Bueno no tengo plata acá está mi carro llévelo, mi ahorro, llévelo señor Comandante. Acá está le hago la transferencia porque a veces los narcotraficantes no tenían plata a la mano. Entonces para no llevarte preso, para no entregarte, jefe aquí está mi carrito, llévelo, mi auto tiene tres meses, imagínate, así. O sea la policía también se ha hecho millonaria".

[6] Si se dan crédito a las versiones que circulan como verdad social en el Alto Huallaga, la práctica de pagar para conseguir la "excarcelación" fue una constante de la lucha contra insurgente tanto de parte de la policía como luego del ejército: una suma de varios miles de dólares entregada al puesto policial cuando no a la base militar bastaba para soltar al detenido. Así que la detención por fuerzas del estado no se distinguía fácilmente de un secuestro que se resolvía por medio del rescate. Lo que se escuchan menos son casos en que el mismo ejército vendiera los nombres de informantes a el PCP-SL.

[7] Considera la siguiente historia recopilada en la zona de Nuevo Progreso - Paraíso. Los hechos ocurrieron a mediados de los años noventa: "Había un señor llamado de apodo Veloz. Vivía en el mismo del Puerto [Megote] más acá. El un día

2.9.2. La manera como llegó el PCP-SL

Si bien la historia del apogeo de la droga data desde 1974 o 1975 en los pueblos inmediatamente al norte de Tingo María, su centro inicial siendo el caserío de Anda,[8] la presencia de el PCP-SL en el Alto Huallaga no comienza a notarse hasta unos seis años después, hasta 1980-81. Se barajan distintas versiones sobre el lugar preciso y el por qué de la aparición de el PCP-SL en el valle[9] pero muchas personas en la zona de Aucayacu coinciden en que, poco después de los operativos anti-narcóticos Verde Mar I y II una comitiva de cocaleros[10] fue a Ayacucho para conseguir la ayuda del movimiento maoísta peruano. Buscando quien defendiera a los cocaleros de la represión estatal, la comitiva regresó trayendo a varios dirigentes del PCP-SL. Estos cuadros senderistas habrían iniciado el trabajo político de su partido en el campo tomando como causa la defensa de la coca; incorporándose clandestinamente en las organizaciones cocaleras e incentivando cada vez más que los campesinos recurrieran a medios violentos en sus manifestaciones y marchas.

Si para esta versión todo comienza con los operativos de los Sinchis, otra historia busca el hilo por la extorsión de los policías. Al norte de Aucayacu entre los caseríos de La Victoria y Siete de Octubre vivía una familia bien conocida en la zona que había sufrido especialmente los maltratos de la PIP y la Guardia Civil. De "pura cólera" se plegaron a el PCP-SL, los cuatro hijos, hermanos varones llegando a ser combatientes del ejército guerrillero. Una variante señala que uno de los hermanos, un tal Leonidas, había estudiado en la universidad de Huamanga, lugar donde se incorporó al grupo de Abimael Guzmán. Sabiendo de los abusos que sufría su familia en su chacra regresó al Huallaga para iniciar la lucha armada, acompañado por tres personas más: un tal Gabriel, Richard alias "el Manco"[11], y Artemio, persona que hoy en día se presume ser el dirigente máximo del Comité Regional del Huallaga.

---

sale a Progreso, sacaba plátano, casi 15 toneladas de plátano. Se va a Progreso y en Progreso ve a un grupo de personas caminando por Progreso que eran de la guerrilla. Y éste se va, este señor, señor de edad, se va a la policía capitán y le dice ¿sabe qué mi capitán? esos señores que están andando por ahí son de la guerrilla. La policía va, lo interviene, lo lleva a la comisaría, investigan y era cierto. Entonces ¡cómo se traficó con la vida de este hombre! … O sea la policía le traicionó a él. ¿Por qué le digo esto? Mire ve cuando… ya estaba en celda, en calabozo, el capitán le dice a uno de ellos, bueno muchacho si tú me das tanto, yo te digo quién te ha vendido. Así de frente. Entonces qué sucede, llegan a un acuerdo. Entre la guerrilla y la policía llegan a un acuerdo. No sé de cuánto de dinero han hablado en ese momento. Le dice "¿sabes quién te ha vendido? quien te ha denunciado, fue el tal señor Veloz" … Entonces ese tal señor Veloz no sabía nada. Salen ellos [de la guerrilla y] a los dos días un tal Bigotes, un tal Pucallpa, después no sé quien mas, vienen, lo intervienen al pata y lo matan a hachazos al señor. Lo han cortado su cabeza, lo han decapitado al hombre delante de su señora, sus hijos y lo han dejado así entre las 6 y media de la tarde 7 de la noche".

[8] Los focos tempranos de apogeo a mediados de los años setenta fueron relativamente discretos. La droga se elaboraba en lugares escondidos en el monte y una vez procesada no circulaba de modo abierto en los caseríos o pueblos. El apogeo se manifestaba más bien en el consumo suntuario de la población local, en las fiestas alborotadas y la aparición de artículos de lujo: carros, motocicletas, ropa ostentosa, joyas y relojes.

[9] Tanto José González, *op. cit.*, como Raúl González, "Coca y subversión en el Huallaga, *Quehacer* (Lima) señalan que los primeros senderistas habrían entrado por el sur y norte del valle, por Aucayacu y Puerto Pizana, respectivamente. Las informaciones recopiladas durante el trabajo de campo de esta investigación indican que la organización senderista se habría iniciado únicamente en la zona de Aucayacu a eso de 1980, llegando a la zona norte de Tocache (Pizana) entre cuatro y seis años más tarde.

[10] En otra versión, se habla de "narcotraficantes posiblemente colombianos" y no cocaleros.

[11] Le faltaban dos dedos.

Pobladores de Aucayacu, como también autoridades municipales de ese entonces, apuntan a una huelga de cocaleros en el 81 como el acontecimiento en que se voceaba y sentía una presencia oculta de el PCP-SL por primera vez. Aunque no se sabe a ciencia cierta a qué sitio entró primero, serían tres las zonas donde el PCP-SL se asentó y empezó a organizar el campo. Dos estaban en la margen izquierda del río Huallaga: el puerto Venenillo y caseríos de La Merced de Locro, Corvina, los Cedros entre otros que luego conformaría el llamado "Bolsón Cuchara"; y en los caseríos de San José de Pucate,[12] San Martín de Pucate y Primavera frente a Aucayacu. La tercera zona fue el sector Gocen-Nueva Esperanza, situado en la margen derecha del río Huallaga al norte de Pucayacu cerca al caserío de Consuelo.[13]

A principios de 1982 "grupos de avanzada" ya estaban visitando comunidades a lo largo de la margen izquierda del Huallaga desde Venenillo hasta la Morada y Huamuco, donde reunían a los pobladores, pregonaba su política y anunciaban las nuevas reglas que los pobladores tendrían que acatar si querían quedarse. Vistiendo polos negros, pasamontañas y portando escopetas, tramperos y revólveres estos primeros grupos predicaban la necesidad de emprender acciones armadas contra el Estado para reivindicar la coca, en vista de que las huelgas pacíficas –aseguraron- no lograrían concesiones significativas.

A la par con el creciente control senderista sobre el campo se vio el surgimiento de Ramal de Aspuzana como centro abierto de la droga.[14] En ese caserío, que debió su existencia y nombre a un pequeño camino de desviación que los trabajadores de la Marginal habían abierto al río Huallaga menos de veinte años atrás, tomaron residencia poderosos empresarios, entre ellos varios colombianos, quienes compraban base de cocaína para su posterior envío a Colombia. En las calles de Ramal se produjo una actividad comercial bulliciosa donde el dólar había apartado a la moneda nacional, aunque el movimiento más importante se encontraba al otro lado del río en el sector de Magdalena donde operaban una serie de aeropuertos clandestinos desde los cuales se embarcaba la droga. Las primeras relaciones entre narcotraficantes importantes y senderistas datarían de esa

[12] Un antiguo colono de la zona de Azul de Magdalena aseguró que San José de Pucate fue el primer caserío organizado por el PCP-SL.

[13] En una conversación realizada en Aucayacu en julio 2002 un agricultor de Nueva Esperanza insistió en que la primera zona de el PCP-SL fue Gocen-Nueva Esperanza. Afirmó también haber conocido a los primeros jefes locales, Artemio incluido y haber sido un colaborador activo de ellos debido a que tenía su chacra en el mismo sector. Que una si no la primera acción armada del grupo en el Huallaga fuera un ataque al puesto de la policía forestal de Pucayacu en el 82 –un blanco a pocos kilómetros de la zona de Gocen– quizá no sea fortuito y apoyaría la hipótesis que Gocen-Nueva Esperanza fuera el primer núcleo de el PCP-SL en el Alto Huallaga. Sin embargo las fuentes recopiladas para este trabajo son insuficientes para constatar fehacientemente en favor o contra.

[14] "Centro abierto" de la droga se refiere a la etapa de apogeo cuando se comerciaba la PBC e insumos libremente en las calles de los pueblos. Ramal de Aspuzana brotó como mercado importante los primeros dos años de los 80, casi paralelo al surgimiento del poblado de Paraíso y a los pueblos más grandes de Uchiza y Tocache. El grado de clandestinidad que gozaba el negocio de la droga dependía del accionar de la policía. El narcotráfico se ejercía abierta o libremente sólo en la ausencia de una represión policial: si bien debida a la falta de una delegación policial o al no accionar de las fuerzas policiales (gracias al soborno o a la amenaza de violencia en su contra). En ese sentido el primer momento de apogeo que se vivió en la zona de Anda y Pueblo Nuevo a mediados de los setenta era mayormente clandestino. Allí se dedicaban a la producción y comercialización de la PBC pero de modo discreto por temor a la represión policial. El apogeo no llegaría a su expresión plena y más vertiginosa hasta los años ochenta sobre todo en los lugares ya mencionados de Ramal, Paraíso, Uchiza y Tocache. Estos sitios serían seguidos posteriormente por Puerto Pizana y Sión aunque nada impedía que un

época: primero referente al control de las pistas, es decir la concesión de permisos de uso a cambio de los pagos de derecho, y segundo a la protección que los senderistas proveerían contra los operativos que venía efectuado la UMOPAR en la zona.

En términos globales la expansión senderista dentro del Alto Huallaga siguió una tendencia de sur a norte por toda la zona rural del valle, donde buscó organizar el campo y acercarse poco a poco a la "ciudad" o centros urbanos más importantes de cada sector. Siguiendo ese patrón los dos atentados de gran envergadura en el pueblo de Aucayacu –contra los puestos de la Guardia Civil[15]– se dieron sólo después de la consolidación del control senderista en las zonas aledañas al pueblo en sí. No obstante antes de estas incursiones hubo una serie de acciones menores. Entre ellos podrían citarse: 1) el atentado no mortal contra el ex alcalde Augusto Tovar Tovar a fines del 82; 2) en 1983 el intento de asesinato al gobernador en la puerta de su casa; 3) a principios de 84 una carta firmada por el grupo de izquierda Pucallacta[16] exigiendo la renuncia de todas las autoridades municipales, seguido por el atentado (incendio) contra la casa del entonces alcalde Enrique Bruckman Falcón. Todas estas acciones tuvieron como propósito principal obligar a las autoridades locales a abandonar sus puestos pero simultáneamente ejercer una presión constante sobre la zona urbana desde el campo.

Entre 83 y 85 el PCP-SL procedió a instalar sus propias autoridades, con distintos grados de clandestinidad en la mayoría de los caseríos de la zona rural desde Tulumayo hasta Yanajanca. Su presencia abierta se concentraba en las comunidades ubicadas a la derecha de la Carretera Marginal (pero retiradas varios kilómetros de la misma) y en la margen izquierda del río Huallaga – sobre todo en la zona Cuchara, frente a los pueblos de Aucayacu y Ramal de Aspuzana, y los sectores de la Morada y Huamuco. Dentro de estos lugares los comités populares de el PCP-SL controlaban el cultivo de la hoja de coca, regulaban la compra/venta de PBC y, en los sitios en que había aeropuertos clandestinos, resguardaban la salida de vuelos de la droga.[17]

---

pueblo que dependía del narcotráfico oscilara múltiples veces entre centro abierto y centro "cerrado" o clandestino de la droga, siempre y cuando produjeran momentos en que las fuerzas policiales dejaban de reprimir el negocio.

[15] Según las versiones que se pudieron recopilar, el primer ataque se dio el 31 de enero de 1984 contra el Banco de la Nación y el primer puesto de la Guardia Civil, ambos en el Jirón Tupac Amaru. El Banco sólo sufrió daños de infraestructura pero el GC perdió entre seis y siete de su delegación. Los senderistas liberaron a personas que estaban detenidas en el calabozo y sacaron fardos de coca del depósito del puesto, a los cuales prendió fuego juntamente con los policías muertos. El segundo ataque vino cinco meses después, el 4 de julio de 1984. Esa vez la Guardia Civil había trasladado su puesto al mercado principal del pueblo al lado de dos colegios. Integrantes de el PCP-SL, entre mujeres y hombres, varios vestidos en ropa distintiva de gente de la sierra, dentro de la cual escondían sus armas, dominaron rápidamente a los policías y les dio la muerte. Una unidad de la UMOPAR llegó varias horas después del ataque, cuando los senderistas ya se habían retirado, y tomó represalias contra toda persona que encontraba deambulando por la calle. Al día siguiente la gente se asomó desde sus casas para encontrar pedazos de carne humana esparcidos por las calles colindantes con el mercado, en los techos y en las paredes de las escuelas. Después del segundo ataque se declaró al Alto Huallaga una zona de emergencia por primera vez.

[16] Según un ex-autoridad municipal la policía en ese entonces sindicaba a Pucallacta de organización senderista.

2.9.2.1. Desplazamiento del PCP-SL hacia el norte: Uchiza, Paraíso y Tocache

Fue recién a la mitad de la década, que el PCP-SL comenzó a desplazarse hacia el norte a lo que para ese entonces había emergido como la zona más importante del mercado de la droga: Uchiza, Paraíso y Tocache. A diferencia de la parte sur,[18] donde en los primeros años del apogeo el narcotráfico no se ejercía con una extrema violencia, en esa zona del Huallaga era mucho más común ver a patrones o narcos andar con pequeños ejércitos de sicarios que les servían de "seguridad" pero también como un instrumento de poder tanto en las zonas urbanas como rurales. La llegada de el PCP-SL significó que paulatinamente a los narcos grandes les sería más difícil cuando no imposible operar a su capricho en el campo, y que los campesinos cocaleros hipotéticamente tendrían quien represente sus intereses no solamente frente a las agresiones del Estado peruano sino también ante las presiones de los otros actores del mercado de la droga.

2.9..2.1.1. Un infierno llamado Paraíso

el PCP-SL entró primero a Paraíso, al principio de modo clandestino y luego de modo abierto, con una incursión armada que inició su dominio sobre el pueblo; éste duraría hasta fines de los noventa.[19] Paraíso resultó ser un lugar estratégico por ser un enclave de narcotraficantes donde no había presencia de las fuerzas policiales debido a su relativo alejamiento de una vía de acceso rápido y a sus fuertes nexos con los mercados y firmas de Uchiza y Tocache. el PCP-SL encontró en Paraíso un pueblo diverso con un movimiento económico impresionante. El estallido inesperado del apogeo en 1980 había transformado un paraje netamente rural en un pueblo bullicioso y acaudalado, atrayendo personas no sólo de todas partes del país sino de México, Bolivia y Brasil, si bien el grueso de la colonia extranjera lo formaban los colombianos.[20] En muy pocos años Paraíso

---

[17] Principalmente en Bolognesi y Pavayacu (Aucayacu); Magdalena; La Morada y Huamuco; Nueva Esperanza (Consuelo).

[18] En la parte sur (desde Anda a Ramal) los primeros narcotraficantes locales no tenían fama de hombres violentos al estilo de Catalino Escalante (Uchiza) o Edwin Castillo Pinedo alias "el Vampiro" (Tocache). Eran colonos, "oreros" y plataneros que gracias al auge de la coca lograban convertirse en empresarios importantes en calidad de "encargados" o proveedores para los carteles colombianos. A algunos se les recuerda con cariño diciendo que se portaban como "caballeros". Hacían su negocio discretamente, no andaba visiblemente armados y no maltrataban a la población. Todo lo contrario lo representarían firmas como las de Cristal y Champa, cuyas bandas de matones serían el terror de la zona de Aucayacu a mediados de los años noventa.

[19] El 26 de agosto de 1986 reunieron a la población del caserío y varios de los sectores aledaños para ajusticiar a dos hombres desconocidos pero que según los senderistas eran ladrones y por lo tanto merecían morir.

[20] Una comunidad muy joven, Paraíso fue colonizado entre 1969 y 1973, primero por un grupo de piuranos y luego por familias de ancashinos afectadas por el terremoto Yungay, según la versión del actual alcalde Artemio Miranda y otros pobladores. Estos dos intentos de radicar en el sitio fueron poco exitosos. Los colonos piuranos que se habían instalado en Megote, el puerto de Paraíso, sufrieron la inundación de su campamento después de una fuerte lluvia y decidieron desplazarse al norte al otro lado del Huallaga, para fundar "Nueva Piura". Los damnificados del terremoto, mientras tanto llegaron después con la ayuda del gobierno militar de Velasco que les brindó asistencia en vivienda, alimentos, medicinas y ganado. Durante tres años los nuevos colonos recibieron un subsidio casi total de parte del estado; sin embargo cuando el gobierno vio que no producían nada con la ayuda entregada, cortó la asistencia. Poco después la mayoría decidió abandonar Paraíso, quedándose sólo un 20% del grupo original. Los que permanecían, junto con otros que llegaron de zonas aledañas como Uchiza, se dedicaron a la agricultura y ganadería. Fue recién en 1978 que apareció el cultivo de coca y sólo dos años después se convirtió en un centro de narcotráfico. Paraíso le antecedió a Uchiza como un centro

se convirtió en un eje de producción, comercialización y transporte para el narcotráfico. Abarcaba entre 18 y 20 caseríos, cada uno con sus respectivas zonas de cultivo, contando además con ocho pistas de aterrizaje –en realidad simples caminos vecinales que comunicaban a los distintos sectores y funcionaban a su vez para despachar cargamentos de pasta básica al extranjero.

Por su potencia económica, ambiente cosmopolita y población que en los años ochenta creció a varios miles de habitantes, Paraíso desarrolló una atmósfera de "ciudad". Ostentaba los mejores restaurantes, discotecas y hoteles que se acostumbran ver en el Alto Huallaga. Los narcotraficantes principales tenían su propio barrio donde vivían en casas de madera amachimbrada que provocaban la admiración del pueblo. De un día para otro Paraíso se había levantado como pueblo grande, testigo de la fuerza urbanizadora del auge de la droga, pero a la vez sufría de un cierto aislamiento de los otros pueblos grandes de la zona. El único acceso a la Carretera Marginal era por pequeños botes o deslizadoras al puerto de Nuevo Progreso, y los caminos que lo comunicaban con Uchiza, eran rústicos. La ausencia del reconocimiento oficial del Estado[21] acentuaba su situación de pueblo más que olvidado, escondido. Si bien esa condición recóndita lo hacía más atractivo como centro de operaciones para los narcotraficantes posteriormente le facilitaría la entrada de el PCP-SL y su eventual dominio sobre el pueblo.

Entre los grupos de narcotraficantes que operaban desde Paraíso, las organizaciones locales que destacaron más eran las de Braulio Tafur, Antonio "Tío" Ríos y Marcelo Ramírez,[22] más conocido como "Machi". Desde un principio reinó una convivencia entre el PCP-SL y las firmas y sin excepción los jefes aceptaron las obligaciones que les imponían los senderistas como la mejor manera de evitar problemas[23] –aunque fue con Machi[24] que el PCP-SL parece haber establecido la relación más importante.[25] No era del todo extraño que muchachos del pueblo de Paraíso pertenecieran a la guerrilla y a la vez trabajaran para las organizaciones de Tío Ríos, Machi, o incluso Catalino Escalante en Uchiza. Al nivel de la gente "común y corriente" estar con la revolución no impedía que uno en sus momentos libres hiciera pases de droga o proveyera seguridad a uno de los patrones. Existía una comunicación muy fluida entre ambas corrientes.

---

totalmente abierto al comercio de la droga por dos o tres años y según versiones netamente anecdóticas la superó en volumen de negocio hasta que Uchiza emergió como el mercado más activo del Huallaga a partir del 84-85, posición que "defendería" hasta 1990. A diferencia de Paraíso, Uchiza era un pueblo antiguo, habiendo sido una zona cocalera al menos desde el siglo XIX; conocía la producción de la pasta básica de cocaína desde los años cuarenta cuando una "fábrica de cocaína" operaba en el mismo pueblo como concesión del estado. Los vuelos clandestinos de la droga habrían comenzado a salir del aeropuerto municipal de Uchiza recién a fines de los años setenta, con el narcotráfico manteniendo cierta clandestinidad hasta los primeros años de los ochenta.

[21] Recién en Abril 2002 se designa a Paraíso como poblado menor.

[22] Los narcotraficantes colombianos incluían a un tal Diablo, Toyota, Ministro, JR, Rambo entre otros; aunque operaban en Paraíso solían ser más transitorios y menos identificados con un lugar específico.

[23] O como describió la situación un poblador: "Así ellos (los narcos) se sentían felices, más tranquilos y podían dormir tranquilamente, porque si no pues era un temor de que si venía el PCP-SL y no me ponía de acuerdo, me mataban, así era".

[24] Acerca de los términos exactos de su relación no los puedo constatar. Al menos hubo un acuerdo de convivencia, que lo permitió tanto a Machi como a los demás narcotraficantes del lugar dedicarse a su negocio.

[25] Machi no fue el único en tener una relación estrecha: según cuenta un señor que durante los ochenta era dueño de un hotel en Nuevo Progreso el Tío Ríos fue nombrado el primer delegado en Paraíso con la responsabilidad de recaudar dinero del narcotráfico.

2.9.2.1.2 Entrada paulatina a Tocache y Uchiza

A partir de su llegada al caserío de Paraíso todo marchó muy rápido. el PCP-SL iba organizando todos los sectores de Paraíso pero también las zonas de cultivos alrededor de Nuevo Progreso, Tocache y Uchiza, poco a poco tomando el campo. Los patrones que antes tenían carta abierta para presionar a los campesinos con sus bandas de sicarios se vieron obligados a arrimarse más hacia las zonas urbanas por miedo a que los agricultores informaran a los delegados de los comités populares.

Una noche un grupo armado de senderistas ingresó al pueblo de Nuevo Progreso y reunió a toda la población en la plaza de armas. Decían que venían "a poner orden" a causa de las muchas quejas que habían recibido: que los traqueteros estafaban a los agricultores en la compra de la droga y que las firmas recibían droga fiada pero no cancelaban sus deudas. Dieron un plazo de 24 horas para que todos remediaran sus problemas de pago. "Y los hombres al ver que las cosas eran serias", cuenta un testigo, "se han puesto a derecho, creo que desde esa fecha la gente empezó a valorar su vida y a no deber". [26] Poco después se formó un comité dentro de Nuevo Progreso y desde ese entonces para cualquiera que tuviera problemas de cobranzas podía ir al delegado y presentar su denuncia, sabiendo que allí "harían justicia".[27]

"Ciudad"

"Pucha hermano, no sé, doy gracias a Dios. Creo por milagro he vivido, porque todo era quién podía más, quién demostraba que podía mas. Y también venían otros, que eran más más, chambones se les decía, más bacanes se querían dar. Venían... «¡se me cierra el bar!» y todo el mundo afuera. Caballero tenías que salir. Caballero. Verdad, yo estuve en una oportunidad ahí en las Brisas, el burdel. Estábamos tomando y ahí también estaban pues los grandes, estaba el Vampiro. El loco mismo... con su metralleta así de collar normal, oi pero para ellos como si nosotros no existiéramos ¿no? Buscaban a las mejores chicas para ellos. Nosotros a veces de hombres, no podíamos hacer nada. Y ¿qué habrá pasado con este Vampiro el loco? Agarró una silla así y la destrozó en la cabeza de la chica. No contento con eso, le agarró como pelota. Y pobre del que diga algo. Nadies. Mudo todos. Lo que no te interesa, no es tu problema. Pucha compadre era una época ¿cómo te puedo decir? en que vivías por voluntad de Dios creo verdad, porque yo no tenía miedo, yo no sabía tener miedo, más bien ahora me da miedo salir hasta la esquina, me da miedo. Quizás he tomado más conciencia de lo que es la vida ¿no? porque en esa época nada, al contrario me divertía mirando la violencia".

–Alcides, joven traquetero

El menor de los hijos, Alcides, se crió escuchando hablar de los pichicateros[28] y se hizo grande viendo el estallido del «boom» del narcotráfico. Recuerda cómo llegaron los colombianos, primero clandestinamente, a internarse en el monte sin acercarse al pueblo, y cómo luego se iban apareciendo poco a poco hasta que anduvieron abiertamente ya por las calles de Tocache –claro, previo pago a las autoridades de turno– cada uno con su grupo de hombres armados. Así empezó el apogeo: de la noche a la mañana. Recuerda también como al poco tiempo comenzó el pandillaje y como entre las distintas firmas surgió una rivalidad tan implacable que "entre ellos ni se podían ver", tanto así que los encuentros repentinos casi siempre terminaban a balazos. El Vampiro era uno de ellos, sólo que él era "neto" tocachino: el primer peruano en Tocache en armar su propio grupo, el primero y más sanguinario. Él les hizo la guerra a los colombianos.

[26] *Ibid.*
[27] La misma fuente informa que en ese momento no existía presencia policial en Nuevo Progreso. La primera delegación se instalaría el año siguiente (1987/1988) después del Operativo Relámpago.
[28] Regionalismo de la época pre-apogeo que se usaba para referirse al contrabandista que producía y comercializaba la pasta básica de cocaína.

La llegada de el PCP-SL a Tocache sería más sutil al principio, quizás por tratarse de un pueblo más grande, vinculado al resto del país por vías de comunicación, y con una presencia nominal del Estado peruano. Según relata un ex sicario que trabajó para una de las firmas principales, una persona de confianza de Machi fue a Tocache para presentar a un emisario de el PCP-SL a los narcos más importantes.[29] El representante senderista anunció que su organización iba a entrar al pueblo, pero no para enfrentarse con los narcos sino para ayudarlos a ordenar la ciudad, tanto para poner en jaque a la policía como para acabar con la delincuencia que azotaba la zona urbana. Fue un ofrecimiento que la mayoría de los narcotraficantes recibió con agrado.[30] A raíz de ese primer contacto el PCP-SL consiguió autorización para colocar tres o cuatro de sus cuadros en cada una de las firmas. Estos no portaban armas, tenían la misión más bien de acompañar a los grupos de narcotraficantes: acompañar y observar.

Con la complacencia y ayuda de los narcotraficantes lo primero que hizo el PCP-SL fue organizar una ronda dentro del pueblo. La ronda consistía de grupos de diez o doce sicarios de las firmas con uno o dos representantes de el PCP-SL. Los sicarios estaban armados pero los senderistas dirigían. Juntos vigilaban las calles, recibían quejas de asaltos o abusos y administraban penas.

Fue ese mismo año (1986) que los vuelos con droga comenzaron a salir del aeropuerto municipal de Tocache "con fuerza", a veces hasta cuatro o cinco veces al día. El narcotráfico estaba en pleno apogeo y la droga circulaba abiertamente. De pronto el PCP-SL les habría sugerido a los jefes de firma que el apoyo de su organización al ordenamiento del pueblo sería más eficiente si ellos, los narcotraficantes, invertían en el trabajo de los senderistas, trayéndoles armamento de guerra de Colombia.[31]

Para los primeros meses de 1987 ya había cientos de combatientes concentrados en Tocache y el PCP-SL controlaba el pueblo. Nombró delegados en cada manzana y organizó a los varones en una ronda nueva, esta vez formada sin la presencia de los sicarios. La llamada "ronda de cuadra" vigilaba las calles de la ciudad pero sólo durante las horas nocturnas. Pequeños grupos armados sólo con bastones de madera caminaban por sectores de tres manzanas, reportando cualquier situación que no podían resolver en el Club Obrero donde elementos armados de el PCP-SL había establecido un "Comité de Justicia Popular".[32]

Paralelamente, es decir, a fines del 86 y a principios del 87 el PCP-SL avanzó hacia el norte organizando a los pueblos y caseríos al norte de Tocache: Bambamarca, Nuevo Horizonte,

---

[29] Entre ellos Vampiro, Mashico, Aníbal, Shushupe, Aureo, el gato Gerber.

[30] Los jefes de las firmas estaban "emocionados" con el ofrecimiento y aceptaron que el PCP-SL enviara personal para ser integrado a sus organizaciones. Más tarde llegarían a considerar su acogida al PCP-SL un grave error.

[31] Fue aproximadamente entre 1987 y 1988 que se notó una transformación en el armamento que utilizaban los grupos senderistas en sus acciones de guerra. Si antes se portaban revólveres y escopetas, luego llevarían ametralletas, AKM, FAL y RPG.

[32] Entrevista del investigador. También *Revista Sí*, 20 de julio de 1987.

Escote y Santa Rosa de Mishollo entre otros. Sería una zona de expansión rápida e intensiva para el PCP-SL, alimentada por el fuerte movimiento de la droga en Puerto Pizana que surgiría como mercado importante de la droga a fines de los ochenta. La expansión de sus tareas organizativas llegaría hasta Punta Arenas/Campanilla, viéndose frustrada a partir de Juanjuí por la presencia fuerte del MRTA.[33] Igualmente fue durante esta época que el PCP-SL habría comenzado a organizar los "comités de poder popular paralelo" (CPPP) en pueblos que tenían presencia de fuerzas del Estado peruano[34], conocido en el habla popular del Huallaga, como "las Urbanas". La función de las Urbanas era mantener una red de espionaje, dedicarse al cobro de impuestos o colaboraciones de comerciantes y al asesinato selectivo de "malos elementos".

A fines de mayo el PCP-SL atacaría el puesto policial de Uchiza y en junio declararía un paro armado a nivel del Alto Huallaga. Entre Tulumayo y Nuevo Progreso obligaría a la población rural a participar en el bloque de la carretera, la destrucción de asfaltado y la pinta de fachadas de viviendas a lo largo de la Carretera Marginal. Estos primeros paros serían una medida de fuerza poderosa, con la cual el PCP-SL no sólo lograba cortar la comunicación de vehículos entre Tingo María y el resto del Alto Huallaga, sino también demostraba su control, a todas luces total sobre el campo que "vaciaba" para cerrar el tráfico. Poco después comenzaría la destrucción de puentes[35] y luego la instalación de garitas de control por toda la Marginal.

Parecía que el Alto Huallaga ya estaba bajo dominio senderista cuando un 15 de julio de 1987 paracaidistas de unidades especializadas de la policía tomaron el pueblo de Tocache en un gran operativo denominado "Relámpago".[36] Aparentemente el PCP-SL y los narcotraficantes tenían conocimiento del contraataque policial porque ambos grupos se retiraron de la zona urbana antes del arribo de los primeros efectivos. Unidades especiales de la policía se instalaron tanto en Tocache como en Nuevo Progreso y en estos centros urbanos la presencia de el PCP-SL se hizo clandestina; y si bien el abandono de Tocache debía de haber parecido en el momento sólo una retirada estratégica, el PCP-SL nunca volvería a intentar una ocupación abierta de un centro urbano dentro del Huallaga. En ese sentido la toma y ocupación de Tocache, por ser la primera y última vez que el PCP-SL detentara un control abierto sobre la "ciudad", fue un caso límite. La regla fue más bien hostigar y presionar a la zona urbana desde el campo y en ocasiones muy especiales acumular fuerzas de todos sus bolsones para lanzar un ataque; en estos casos entraban por un

[33] Sobre la zona norte de Tocache el PCP-SL mantendría un dominio hasta la mitad de la década de los noventa y una influencia palpable hasta el año 1999. A mediados de los ochenta grupos pequeños del MRTA operaban e incluso llevaban a cabo atentados en la zona urbana de Tocache, pero su peso fue mínimo en comparación con el de el PCP-SL.

[34] Aucayacu sería un caso singular, pero más tarde se sumaría a la lista Uchiza y Tocache y a una serie de caseríos pequeños a lo largo de la Carretera Marginal. Tuvo una presencia fuerte en Aucayacu de 1986 a 1989, hasta que fue totalmente eliminado en 1992. En Tocache "la Urbana" duraría, según afirman algunos, hasta 1995. No tengo datos precisos sobre su actuar en Uchiza.

[35] Sobre los ríos Pendencia, Pacae y Angashyacu. Con la destrucción de pistas y puentes el viaje de 40 kilómetros entre Tingo María y Aucayacu que antes se hacía en 45 minutos, se extendía a dos horas y media sobre todo durante la estación lluviosa.

[36] *Revista Sí*. 20 julio 1987.

máximo de unas horas y salían con prisa antes que llegaran refuerzos de las fuerzas policiales o castrenses.

A raíz del Operativo "Relámpago" y la fuga al campo de las firmas principales, Tocache decae como centro abierto de la droga, surgiendo Sión como nuevo foco del mercado de la droga. Tocache, sin embargo, seguirá siendo importante dentro del circuito del narcotráfico[37]. Continuarían saliendo los vuelos del aeropuerto municipal pero ya con menos frecuencia y de modo menos atrevido. Tocache tomaría un lugar muy secundario a Uchiza donde el narcotráfico se mantendría en pleno apogeo y con una fuerza creciente hasta fines de la década de los ochenta.

2.9.3. Segunda etapa: primeros conflictos entre narcotraficantes y el PCP-SL

Para mediados del 87 comenzarían a presentarse los primeros conflictos con los narcotraficantes cuando se enfrió la relación entre Machi y el PCP-SL. Hay versiones diversas sobre la causa detonante. Algunos dicen que mientras Machi estaba de viaje en Colombia, el PCP-SL habría matado a su hija o a toda su familia. Otros afirman más bien que los muertos eran de un grupo de once trabajadores de Machi que el personal de el PCP-SL vio hablando por radio con su jefe y pensaron equivocadamente que se estaban comunicando con el ejército; los senderista dieron muerte a siete en la Plaza de Armas de Paraíso, perdonando a los cuatro restantes bajo la condición de incorporarse a las filas de su movimiento. También se recopiló una tercera interpretación: que Machi había ordenado que un grupo de seis de sus hombres secuestraran a un ganadero de Paraíso. Por fortuna la víctima conocía a sus captores y logró convencerlos para que lo soltaran. Poco después el PCP-SL se enteró del secuestro y decidió enfrentarse con Machi.

Fuere cual fuere el inicio del conflicto Machi llegó a "declarar la guerra" a el PCP-SL y con la ayuda de la policía armó un "ejército" de cien hombres. Vistiendo uniforme policial "con rango de mayor o comandante" fue de Paraíso hasta Ramal de Aspuzana matando a cualquier persona que consideraba senderista. El momento decisivo del conflicto vendría el mes de noviembre de 1987 cuando, en un episodio que ya ha tomado matices de leyenda, las fuerzas de el PCP-SL le tenderían una emboscada en la entrada de Paraíso. La emboscada fracasa, sólo logrando herirlo de bala, y Machi se atrinchera en el enorme "fortín" de concreto armado que había construido en el pueblo. Allí se inicia una batalla que dura unas 24 horas, dejando entre docenas y cientos de víctimas según la versión. Atrapado en su reducto Machi sufre numerosas bajas entre su gente, pero al final logra salvarse gracias a dos helicópteros de la policía peruana que llegan a extraerlo de su refugio. Lo que pasó con Machi luego es menos claro. Algunos dicen que se fue a Colombia, otros que se fue a Panamá, mientras que para otros, lo mató la misma policía porque sabía demasiado.

[37] Tocache les servirá a Sión, por medio del río Huallaga, y a Uchiza por medio de la Carretera, como un centro de abastecimiento de insumos para la elaboración de la droga y productos de consumo como la cerveza y gaseosa.

El caso de Machi es significativo en varios respectos: por la estrecha relación y colaboración que mantuvo al principio con los senderistas, por ser el primer narco que se levantó en armas contra el PCP-SL, por el alto grado de apoyo que recibió de la policía, y finalmente por el total misterio que encubre los detalles y la naturaleza cambiante de sus alianzas. Quizá más significativo aún, la batalla con el PCP-SL no sólo vino a anunciar el fin de Machi en Paraíso, sino el comienzo del fin de Paraíso como centro importante de apogeo, ya que al año siguiente el movimiento social de la droga se iría desvaneciendo poco a poco y los narcotraficantes importantes se irían a otros sitios, dejando Paraíso a la sujeción, cada vez más totalitaria, de los senderistas.

2.9.3.1. Asalto al pueblo de Uchiza

Para el año 88 el PCP-SL comenzaría una serie de intentos para ganar influencias entre las firmas que operaban desde la zona urbana de Uchiza. Los particulares de esa iniciativa tampoco son claros pero el siguiente caso puede ser ilustrativo. Según cuenta un señor quien antes fue un narco independiente[38] el PCP-SL ejercía una influencia progresiva sobre el campo alrededor de Uchiza desde su ingreso a Paraíso en el 86, sin embargo enfrentaba dificultades para implantarse en el pueblo mismo. Las firmas que se concentraban allí eran grandes, estaban bien armadas y dispuestas a pelear entre sí. Sin embargo sucedió que el grupo de un tal Tío Carachupa venía perdiendo un conflicto con tres firmas más y buscó la intervención de el PCP-SL a fin de proteger sus intereses económicos y, se supone, su vida. A raíz de esa invitación, una comitiva liderada por el camarada "Mancini" viajó desde Aucayacu a Uchiza para reunirse con ese patrón.[39] Es factible que con esa primera reunión se iniciara una serie de conversaciones con las firmas de Uchiza, entre las cuales figuraría la de Bombonaje[40] al año siguiente donde Mancini pactó quizá el primer documento estipulando las condiciones a las que las firmas tendrían que sujetarse para seguir participando en el mercado de la droga.[41] Si bien dicho convenio estableció las tarifas de cupos que

[38] Se llaman narcos "independientes" a personas que utilizan su propio dinero para acopiar y comercializar la base de cocaína. Frecuentemente trabajan a poca escala al estilo de los traqueteros, comprando en el campo para luego vender en los pueblos grandes, pero a diferencia de éstos, no están sometidos económicamente a los jefes de firmas o "patrones", sólo a las vicisitudes del mercado.

[39] El grupo de Mancini se hospedaba en la casa del Tío Carachupa, una estructura de cemento, de dos pisos que luego el ejército ocuparía para su base. El señor quien me contó la historia afirma haber integrado la comitiva que Mancini llevó a Uchiza.

[40] un caserío 10 kilómetros al suroeste de Uchiza. La reunión fue reportada en los medios de prensa gracias a la mención que hace Demetrio Peñaherrera "Vaticano" en su declaración policial.

[41] Según la declaración de Peñaherrera, dicho documento estipulaba que "cada firma debía pagar Quince mil dólares ($15,000.00) por matrícula… dando un plazo de ocho días para pagar dicha cantidad". El pago de dicha matrícula tenía que repetirse cada seis meses. Además cada firma debía pagar $3.00 dólares por kilo de PBC. Vaticano afirma haber pagado la matrícula durante seis meses en 1989 y además colaborado "con medicinas, chompas, botas, prestaba vehículo pero menos con armas, explosivos ni municiones". Para fines de diciembre sería convocado por un mando conocido como "Liborio" a otra reunión, esta vez en el caserío de Pampayacu. Las firmas fueron citadas de dos en dos y Vaticano se presentó con Greco. Luego el PCP-SL asesinaría a los jefes de firma que no acudieron a su cita, entre los cuales, Vaticano menciona a Valeza, Lencho y Sardino, pero según otra fuente serían varios los jefes de firma de Uchiza que el PCP-SL mataría en esa época por haber incumplido las nuevas reglas.

se debían pagar para operar "legalmente" en la zona, en sí solo formó parte de un conjunto de condiciones que el PCP-SL quiso impulsar para mejor someter a las firmas a su control.[42]

No queda claro si la reunión en Bombonaje se realizó antes o después del asalto sobre el pueblo de Uchiza el 17 de marzo de 1989. Ese segundo ataque y la matanza de policías que se produjo como resultado, fue un hecho humillante para la institución policial. Humillación no sólo por subrayar una vez más el apoyo popular con que gozaban los senderistas a desmedro suyo, sino por haber hecho dolorosamente evidente que ni siquiera contaban con la solidaridad de las otras fuerzas del Estado. Que éstas no acudieron a los múltiples pedidos de socorro que hicieron los policías durante el ataque, luego crearía una situación muy incómoda para el gobierno Aprista que no encontró como explicar de modo convincente por qué la orden de enviar refuerzos no se dio a tiempo.

Si bien el asalto sobre Uchiza se interpretó desde Lima como señal de que el poder y la influencia de el PCP-SL sobre el Alto Huallaga habrían alcanzado su punto más alto,[43] desde otra óptica simplemente reflejaba un ejemplo más de la táctica que venía aplicando hacía varios años: copar el rencor popular contra la policía para convertirlo en una fuente de poder propio. Es posible que la transcendencia del segundo ataque a Uchiza se debió a las repercusiones que produjo a nivel nacional, a raíz de las cuales se volvería a declarar el Alto Huallaga en Zona de Emergencia y dando al ejército la autoridad máxima sobre la región. Dicho eso habría que preguntarse también cómo el acontecimiento figuró dentro de los planes de el PCP-SL que justo en esa coyuntura proyectaba no sólo una dominación cada vez mayor sobre las firmas que operaban en Uchiza[44] sino también sobre el mercado de la droga en toda la región cocalera.

Lo que no puede negarse es que el año 89 marcó un punto crítico en el despliegue de el PCP-SL por el Alto Huallaga. Simultáneamente a los sucesos ya mencionados se dio una fuerte crisis en el precio de la droga que fuentes locales suelen atribuir ahora a la persecución policial a los carteles de Medellín y Cali en ese época. El transporte de la droga al extranjero disminuyó de modo radical, lo cual causó una acumulación de PBC y una saturación del mercado local. Como consecuencia el precio del kilo de base en el Huallaga comenzó a hundirse. De un monto que había

---

[42] Según la revista *Sí* (16 de mayo de 1994), un compromiso "más orgánico e integral" se firmaría el 9 de abril de 1990, tratándose de un conjunto de "siete puntos: (1) precio, (2) peso, (3) negociación directa, (4) intermediarios, (5) acuerdos y normas, (6) delegaciones, y (7) sanciones." El punto 4 de este convenio, de acuerdo a la revista, "[l]egaliza a el PCP-SL como controlador del mercado e interlocutor único con las firmas. Norma también el control y uso de aeropuertos y hasta fija pautas sobre el tipo de cambio: en Uchiza, Huánuco, San Martín y Ucayali…"

[43] Inclusive se comentó que el PCP-SL ya ejercía el poder con un alto grado de legitimidad entre la población del valle. Véase Raúl González, *Quehacer* 58 (Abril/Mayo 1989). No obstante es necesario distinguir entre zona urbana y zona rural cuando se trate de la autoridad que pudiera proyectar el PCP-SL en un momento dado. Con la posible excepción de la toma progresiva de Tocache entre Marzo y Julio de 1987, el PCP-SL nunca logró instalar una presencia totalmente pública, es decir un Comité Popular Abierto, en un pueblo grande del Huallaga. En ese sentido la zona urbana siempre constituyó un límite, un horizonte para el dominio senderista. En el campo el PCP-SL recurrió a mecanismos muy eficientes para sujetar a la población, en las comunidades más grandes y cosmopolitas donde se concentraba el capital del mercado de la droga el sistema senderista no tuvo el mismo éxito.

[44] Entre ellos Ministro, Greco, Vaticano, Zancudo, Valeza, Jíbaro, Negro Coco, Sardino, Lencho, Julius, Polaco y muchos más.

fluctuado entre $1000 y $1200 por buena parte de los años ochenta perdió más de la mitad de su valor y seguía bajando hasta llegar a niveles en que ya no compensaba procesar la droga.

Con el desplome de precios el PCP-SL no sólo recibió las quejas de los campesinos cocaleros sino que vio gravemente afectadas las economías de sus comités populares –de las cuales dependía para las redes logísticas que abastecían a sus estructuras partidarias y militares. Frente a esta situación el PCP-SL intentó hacer subir el valor de la droga, declarando precios mínimos de compra/venta y en varias ocasiones llegando a prohibir toda transacción o salida de droga del valle. Las prohibiciones sobre la compra/venta y transporte de droga solían implementarse a través de los paros armados, cuya función principal ya no era la de impedir el ingreso de fuerzas del Estado al valle, cosa que ya era incapaz de lograr totalmente[45] y menos destruir infraestructura vial, sino la de forzar un alza en el precio de la PBC.

A partir del paro armado del 89 el PCP-SL comenzaría a matar traqueteros supuestamente por haber desacatado la orden de no comprar, aunque en la práctica nunca faltaban las justificaciones para eliminar a los acopiadores: fuera por "pendejadas"–traficar en dólares falsificados, droga adulterada o cometer otro tipo de estafa– o fuera "por soplón". Fuentes ligadas al narcotráfico comentan que fue en ese entonces que empezaron los abusos de los mandos senderistas quienes mataban a narcos por la sólo razón de despojarlos del dinero o droga que llevaban o tenían almacenados. Ese tipo de malos tratos vendrían a negar la reputación justiciera y moralizadora que el PCP-SL tanto había querido crear, dejando más bien entre los que comercializaban la droga la impresión de que el grupo armado se portaba igual y de repente muchas veces peor que las autoridades de siempre. Las matanzas, los abusos y los intentos de controlar precios e interferir en las prácticas o mecanismos del mismo mercado de la droga vendrían a crear un malestar creciente entre los narcos y contribuirían a que algunos de ellos vieran a el PCP-SL como su enemigo principal.[46]

De modo paralelo a las presiones cada vez más violentas de el PCP-SL, los narcos encontrarían un aliado inesperado. A raíz del segundo ataque a Uchiza se instaló la sede de la jefatura político-militar en ese mismo pueblo bajo el mando del General Alberto Arciniegas Huby. Sin entrar en detalle aquí sobre el período de Arciniegas y los logros que le atribuyen y que él mismo reivindica,[47] me limitaré a decir que Arciniegas determinó que no sería posible reconstituir el orden interno si el Estado peruano continuaba reprimiendo a la población *en general*. Su decisión de prohibir la actuación de las fuerzas policiales o la continuación de los programas de destrucción de los cultivos de la coca (tanto el roce de defoliantes como erradicación manual) en el Huallaga

[45] Sobre todo en vista de que para 1989 tanto la policía como el ejército ya contaban con helicópteros para movilizar sus efectivos.
[46] Se podría citar a Vaticano, Shuco Claudio, Champa y Cachique Rivera entre otros que se armarían para defenderse de el PCP-SL.
[47] Por ejemplo, la aseveración que, durante su tiempo en el cargo, el ejército peruano se hubiera dado un golpe casi mortal al EGP. Entrevista con el General Arciniegas, 10 Diciembre 2002 (realizada por un equipo de la Comisión de la Verdad). Véase también José González, *op. cit.*1993, sobre los aciertos de la estrategia implementada por el Gral. Arciniegas.

implícitamente reflejaba su entendimiento que dicha represión dañaba las posibilidades de exigir de la población una obediencia plena a su autoridad. Poner un alto a la interdicción policial y las labores de erradicación le disputaba a el PCP-SL una de sus bases de legitimidad entre la población local.

La expansión de las actividades del ejército en el Huallaga trajo consigo otros tres cambios que a la larga afectaron más el avance de el PCP-SL que sólo el hecho de haber parado de modo temporal la represión contra el narcotráfico. Estos fueron la colocación de bases militares en Uchiza, Palmas del Espino (Sta. Lucía), Tocache y Madre Mía (conjuntamente con la reorganización o refuerzo de la presencia del ejército en Aucayacu), la reanudación de trabajos de inteligencia y el mejoramiento de la Carretera Marginal, este último permitiendo restablecer una comunicación fluida con Tingo María por vía terrestre.

El 90 se consolidaría la presencia del ejército con la creación del Frente Huallaga. Retomar los pueblos principales del Huallaga y los puntos estratégicos a lo largo de la Marginal podría describir la táctica del ejército, constituyendo el primer paso en revertir el avance de el PCP-SL. Ese año aparecieron bases en Tulumayo, Nuevo Progreso, Pizana y Punta Arenas, las cuales servirían para apartar más a los senderistas de la Carretera Marginal. A partir de ese entonces la amenaza de el PCP-SL sobre los centros urbanos del Alto Huallaga empezaría a disminuir. Desde sus bases el ejército ya iba desarticulando a los comités de poder popular paralelo (CPPP) que en poco tiempo privarían a el PCP-SL de su red de vigilancia, al minar su habilidad de operar en los centros urbanos y dificultar un seguimiento cabal de las actividades de las firmas. Mientras los operativos del ejército en el campo golpeaban cada vez más a su estructura rural, hasta que para fines del 90 el PCP-SL ya no se encontraría en la misma capacidad de incursionar en las zonas urbanas, aunque el hostigamiento armado y presiones diversas sobre sus poblaciones continuarían a lo largo de los años noventa.

Para el PCP-SL la ascendencia del ejército peruano significó una fuerte pérdida de influencia donde más circulaba el dinero del narcotráfico aunque el costo no sólo se medía en términos económicos sino también de seguridad. Con el ejército asentado en los pueblos principales, vigilar el flujo de personas entre las zonas urbanas y rurales volvería a ser una preocupación más apremiante. Esta podría haber sido otra de las razones por la que los traqueteros, quienes conforme con su trabajo tenían que moverse constantemente entre “ciudad” y “campo”, recibieron el grueso de la violencia senderista, justo en un momento en que el Partido empezó a dictar condiciones sobre la participación en el comercio de la droga.

El PCP-SL en su afán de sujetar las firmas a su control, las había transformado en aliadas naturales del ejército. Las firmas encontrarían en éste un protector más discreto y menos intruso en lo que se refería al mercado, y con una apariencia además de ganador que el PCP-SL ya no podía proyectar.

2.9.4. El fin del apogeo

Para fines del 89 y principios del año 90 el apogeo de la droga comenzaría a perder la fuerza que lo había caracterizado durante buena parte de la década de los años ochenta. El pueblo de Uchiza que desde 1984 figuraba como un centro abierto del narcotráfico y quizá el mercado más grande del valle empezaría a decaer frente a una confluencia de obstáculos. Entre ellos podrían mencionarse la instalación de la base de la DEA en Santa Lucía (setiembre 1989), el comienzo de la interdicción aérea por parte de la Fuerza Aérea (FAP) con apoyo del Comando Sur de los Estados Unidos, la destrucción de tierras de cultivos tanto por las fumigaciones "experimentales" con el SPIKE a fines de los ochenta como por la diseminación posterior del hongo *Fusarium Oxysporum* y las presiones de el PCP-SL sobre las firmas. En conjunto estos cambios combinaron para privarle a Uchiza las cualidades que la habían hecho propicia como mercado abierto del narcotráfico.

El apogeo se fugaría del Alto Huallaga en busca de mejores condiciones, volviéndose menos asentado y más nómade. Cocaleros y firmas se desplazarían hacia el Bajo Huallaga (Juanjuí, Bellavista, Picota) aunque en mayor medida hacia Aguaytía y Pichis Palcazu. Elementos de el PCP-SL los seguirían con preferencia hacia el departamento de Ucayali.

El narcotráfico no abandonaría el Alto Huallaga, pero ya no tendría el volumen de negocio que experimentaba durante los ochenta. Todavía se darían fenómenos "menores" o limitados del apogeo, donde volvería por momentos breves a reinar el ambiente festivo de antaño –generalmente cuando narcos locales lograban, previo acuerdo con el jefe de la base militar, despachar cargamentos de droga desde una pista improvisada cerca al pueblo. No obstante poco a poco el narcotráfico se haría más discreto y precavido, y los embarques menos frecuentes debido a la cada vez mayor interceptación de vuelos por la Fuerza Aérea.

El PCP-SL por su parte trataría de modo progresivo de crear de la droga su propia empresa, absorbiendo a todas las divisiones de trabajo requeridas para los ciclos de producción y embarque. Si bien ya no podía influir tanto en las firmas, que se concentraba en los pueblos grandes, operaría pequeños feudos independientes en el campo, sitios como Paraíso, la Morada o Batan desde los cuales enviaría droga a Colombia. Era un el PCP-SL que estaba cada vez más involucrado con las operaciones del narcotráfico, pero sólo dentro de sus sectores de concentración, puesto que ya no estaban en condiciones de controlar el mercado a nivel del Huallaga o erguirse como estado por encima de toda la población del Huallaga. Sólo en el campo seguiría siendo una autoridad, aunque una autoridad cada vez menor por los operativos del ejército.

Campo

"A ella por ejemplo la agarraban y la obligaban a colaborar con su partido. ¿Por qué? porque ella tenía su negocio. Parece que venía eso de su familia o sea en Panao estaban acostumbrados a eso o sea a trabajar. Su papá tenía una camioneta cuatro por cuatro. Andaba sin zapatos pero tenía plata, o sea unas costumbres medias raras. Y te digo entonces que ella había puesto su tienda allí en Pacota, pero por lo bajo compraba o vendía insumos… cal, kerosene, después amoníaco, perga todas esas cosas. Entonces por el hecho que ella vendía, la habían nombrado delegada. A Pacota no entraba ni la policía, ni el ejercito, como era un pueblo que estaba lejos ya. Ahí todo el pueblo era terrorista, todos, la mayoría, aunque no era porque por tu sangre corría eso, sino porque te obligaban y tenías que estar ya constante. En ese entonces ella tenía catorce años y sucede que un día la vieron conversando con un chico Catalino. La vieron conversando y luego la buscó uno del mando político y le dijo que mañana en la mañana, al día siguiente se iba a casar con Catalino. Que los iban a hacer juntar. Entonces ella, antes que hicieran eso, la encargó su tienda a su prima y se escapó esa misma noche a Progreso. O sea se vino cruzando todos los cerros, ahí estaba ¿cómo se llama esto? Buenos Aires, Alto Colombia, Bajo Colombia no sé unos pueblos que yo tampoco ni conozco y se vino, se escapó y seguía en ese negocio, trabajando sus insumos.

–Yéssica, joven empresaria

Esa historia fue contada por "Yéssica", una mujer de Arequipa que pasó sus años de adolescencia en Nuevo Progreso, lugar donde se inició en el comercio de la cocaína. La muchacha que huye de Pacota y cuya identidad Yéssica no quiso revelar, fue su maestra, la persona que la instruyó, primero en el negocio de los insumos y luego de la droga. Contó además que la muchacha no había cursado más que la primaria pero era una persona hábil, con iniciativa. Estas cualidades sin duda habían despertado el interés de los mandos. El Partido constantemente enfrentaba dificultades para encontrar personal capaz de asumir los puestos a nivel de comité, tanto así que a veces el solo hecho de no ser analfabeto era calificación suficiente para recibir el cargo. El Partido se decía a favor de los sectores más pobres pero buscaba a sus colaboradores y militantes entre "los de tener" y los más capacitados —al menos con un mínimo de educación y mejor si tenían propiedad, capital y cierta posición social en la comunidad.

Yéssica, a pesar de haber vivido buena parte de los años del apogeo en el Alto Huallaga, nunca conoció el caserío de Pacota. En el Huallaga han habido muchos sitios como Pacota. Para las personas que no estaban incorporadas al Partido o que no contaban con los contactos requeridos eran sitios vedados, de los cuales se escuchaba hablar pero que no presentaban "las condiciones" para entrar. Eran caseríos alrededor de los cuales se acumulaba una atmósfera intimidante o maligna. Sitios cuyos nombres mismos parecían comunicar una amenaza. Escuchar que te iban a llevar a Manteca o a Consuelo o a Río Uchiza, llegó a ser sinónimo de muerte. Eran lugares que quedaban muy cerca físicamente, pero extremadamente remotos en la geografía social.

2.9.5. Una visita inesperada

Como un domingo cualquiera Willy había salido temprano de su chacra con sus hijos y su señora al caserío de San José de Pucate para ver el partido del fútbol. Pasaron el día divirtiéndose, conversando con la gente, cuando a eso de las cinco, seis de la tarde, cuando ya era casi hora de regresar a casa, aparecieron treinta hombres, encapuchados y armados. Willy no sabía si eran los Sinchis, o el Ejército, pero un amigo le dijo que no, que más bien serían compañeros, "terrucos".

> No había forma de escapar porque los senderistas habían puesto un vigía en cada esquina. Como gritaron: "¡Que paren! Nadie sale de acá. ¡Todos al colegio! Vamos a tener reunión." A la gente de San José le tocó obedecer, no había otra. En el colegio dos de los

> encapuchados comenzaron a explicar razones de su visita y a conversar de su política. "¿Por qué estamos luchando, por qué estamos organizando a Uds.? Aunque sea, para que se defiendan sus derechos. Acá vienen las autoridades del Estado a hacer abusos, nos maltratan. ¿Cómo se puede defender? Uno se reclama, no nos hacen caso. Único reclamar… con sangre."
>
> Otro de los encapuchados anunció que iban a poner una bandera en el pueblo "y que nadie me saca. Tiene que venir el mismo Ejército. Si Uds. me sacan o van a informar a Aucayacu vamos a venir y lo vamos a matar a todos, familia completa."

Es así que Willy resumió su contacto original con el PCP-SL –un encuentro tan sorpresivo como amenazante.

Willy no era oriundo de San José. A los once años se había escapado de la casa de su papá en un pequeño pueblo de Huamalíes y acompañado por dos amigos de su edad, se enrumbó hacia Monzón, donde se decía que, por ser zona cocalera, siempre había trabajo. En Monzón estuvieron un año y medio cultivando terrenos, fumigando y cosechando coca. Luego dejaron Monzón, cada uno hacia un destino diferente. Uno fue para Pucallpa, otro para Tocache, pero Willy sin ir tan lejos, fue a Palo Huimba, un pueblito cerca a Tingo María. Allí siguió trabajando de peón pero no en la coca sino en la producción de plátanos, maíz y arroz. Un año después se marcharía de nuevo, esa vez para Aucayacu, porque había escuchado que allá uno ganaba más. Recién había cumplido los catorce años.

En Aucayacu no conocía a nadie pero consiguió empleo con un señor Romero, un "simple propietario" con un poco de ganado y cultivos, quien lo llevó a su chacra al otro lado del río Huallaga, más precisamente en el caserío de San José de Pucate.

Willy no se quedó mucho tiempo con Romero. A los seis meses aceptó irse con un joven del mismo San José quien lo había invitado a trabajar en su chacra. Luego el joven le presentaría a su hermana con quien Willy llegaría a comprometerse el año siguiente. Entre hermanos y primos la familia de la novia era numerosa y extensa. Habían llegado de Cañete una década atrás atraídos por la oferta de tierras gratuitas, y terminaron por radicarse en San José. Los padres de la novia tenían una chacra a un kilómetro del caserío. Era un terreno plano que producía plátanos, arroz y maíz, pero cuando Willy se casó con la hija, los suegros se lo entregaron al nuevo yerno y regresaron a Lima. Era el año 1975.

Fue poco después que el sembrío de coca comenzó a asentarse de poco a poco en la banda de Aucayacu y Willy pidió autorización a la directiva comunal de San José para abrir su propia chacra. Buscó un terreno empinado en un cerro al fondo donde puso su cocal sin saber lo que estaba por venir. Pero él no fue el único, todos los agricultores de San José se abocaron a la coca y cuando llegaba el momento de cosechar, iban uno por uno a empadronarse con la oficina de ENACO[48] en Tingo María. Una vez afiliados iban a Tingo María nuevamente a vender su hoja. Sin embargo al momento de comprar su pasaje se encontraron con la sorpresa de que los transportistas

[48] Empresa Nacional de la Coca.

les cobraban una doble tarifa, argumentando que quien tenía coca recibía una buena remuneración. También descubrieron que ENACO no compraba toda la cosecha, sino que seleccionaba las mejores hojas a su criterio, escogiendo sólo las más verdes y sin manchas. Las demás no las querían recibir. Aparte de eso pagaban un precio tan bajo que apenas alcanzaba para cubrir los gastos del agricultor.

Como nos explicó Willy:

> Perdíamos al llevar, ya el pasaje y encima que nos pagaban una miseria. De esa razón todos los que estaban inscritos en ENACO ya llevaban una parte [a Tingo] y otra parte lo vendían al otro (narcotraficante). El otro (narcotraficante) pagaba más y al último casi a ENACO ya no lo llevaban ya, más le daban preferencia a lo que compraban para que lo elaboren [en pequeñas bolas de droga conocida como la "bruta"].

El otro atractivo de venderle al narcotraficante era que no tenían que gastar en transporte, porque el comprador llegaba directamente a la chacra.

Poco después empezarían los operativos contra los cocaleros. De Tingo María venían los Sinchis destruyendo con dinamita a las secadoras de coca a lo largo de la Carretera Marginal. Willy observó como llegaron hasta Aucayacu a recorrer el pueblo "en sus polos blancos y con sus perros amaestrados". Permanecieron por Aucayacu cerca de una semana pero no cruzaron al otro lado del río, dejando sin tocar todos los cocales por la margen izquierda del Huallaga.

El operativo no obstante "despertó" a los cocaleros de toda la provincia de Leoncio Prado, quienes formaron un sindicato a fin de defender sus cultivos de los intentos de erradicación. Fue a través de ese sindicato, en la versión que manejaba Willy, que se propagó el senderismo:

> Vienen pues, los nombrados, diciendo que son dirigentes, que vamos a defender nuestro trabajo, nuestro derecho decían ¿no? y total ahí estaba el terrorismo. Ahí nace en ese tiempo, según me contaron –que vinieron de Ayacucho, porque en Ayacucho más antes ya estaba organizado, de ahí venían y se infiltraban en el comité [de cocaleros], se metían. ¡Vamos a hacer paro! ¡vamos a reclamar! [decían] pero estaban metiendo la subversión ya.

Una vez organizado el sindicato, los cocaleros fueron a la huelga. Llamaron a los agricultores de todos los caseríos de Pueblo Nuevo hasta Pucayacu, a bloquear la Marginal con piedras y palos. El paro duró entre veinticuatro y cuarentiocho horas, y Willy me contó como en medio de la huelga una patrulla de la UMOPAR llegó de Tingo María a encararse con un grupo de huelguistas quienes se habían reunido en el cruce de Aucayacu con la Marginal. Los policías querían saber quiénes eran los dirigentes para poder, decían ellos, recibir sus reclamos. Pero los huelguistas, que según Willy ya habían sido preparados para esa eventualidad, respondieron que nadie estaba encargado de conducir sino "que todo el pueblo somos dirigentes".

Medio año luego llegó ese domingo que un grupo de encapuchados apareció en San José por primera vez para colocar la bandera roja que nadie se atrevió a bajar. "Pucha esa bandera flameaba pues dos, tres meses ahí" recordó Willy, y dentro de las próximas semanas la gente de

San José se enteró que los otros caseríos de la margen izquierda también estaban embanderados. Eventualmente no faltaría quien informara a las autoridades en Aucayacu y la policía entró a San José preguntando quién había puesto la bandera. Los moradores contestaron simplemente que *desconocidos* habían llegado a ponerla; los policías no hicieron más que sacarla y largarse. A los pocos días regresaron los encapuchados y volvieron a colocar la bandera. "Así nos tenían como casi un año".

Al poco tiempo Willy sufrió un atraco una noche en la chacra de su cuñado. Un grupo de asaltantes lo agredieron y casi lo matan. En esa época, cuando recién se fortalecía la coca los caseríos frente a Aucayacu se llenaban de malhechores que en grupos asaltaban. Había bandas de criminales en San José, San Martín, Primavera y en Pavayacu que se dedicaban a observar a quien estuviera por cosechar para luego sorprenderlo en la noche y llevar el fruto de su trabajo. Robaban coca y nada más, porque como Willy explicó, *"Otra cosa no teníamos pues"*. La noche que le cayeron a Willy, logró reconocerlos a pesar de la oscuridad. Vivían por un puente de un caserío cercano pero saber quiénes eran sólo lo hizo sentir más miedo.

> Yo estaba mal pues, me pegaron, me estropearon. Entonces yo desesperado, yo le digo a mi señora hay que ir a otro sitio. Voy a Pucallpa mañana a buscar terreno por ahí, como tenía plata de que vendía mi hoja, ya tenía un poquito mi platita. Entonces justo ese día en la noche estoy planeando con mi señora y en la madrugada llegan los terrucos en mi casa, llegan pues una cantidad, ya no eran ya 30, eran como 100, cantidad.

Los senderistas venían ya informados de lo que había pasado. Querían saber quiénes habían sido.

> Ellos a su manera, "compañero", dicen ellos, "compañero te han asaltado". No, le digo yo. "Sí te han asaltado nos han contado. Ahora ¿tú a alguien conoces o sospechas? Eso es lo que queremos saber. A Ud. no le vamos a hacer nada. Acá lo que vamos a matar es al soplón, al violador, a asaltantes, al delincuente, al vago, al fumón. Esos sí los vamos a aniquilar. A esos los vamos a limpiar, todo ese tipo de gente. Vamos a seleccionar a la gente, eso es lo que buscamos… Díganos si conoces a alguien.

Willy no quiso decir nada y más bien contestó que quería dejar San José y buscar un terreno lejos, por otro lado. Los senderistas trataron de disuadirlo. Ofrecieron trasladarlo a otro lugar que ya tenían organizado. Allí aseguraron, nadie lo vendría a asaltar: "Vas a tener seguridad, el pueblo mismo te van a cuidar". Pero Willy no aceptó, estaba resuelto a irse por su lado y los senderistas tampoco se opusieron, diciendo más bien: "Ya compañero tú te decides, nosotros te queremos proteger llevándote a otra zona. Ud. no quieres, pero algún tiempo que tú te das cuenta, que regresas, acá está tu chacra, tu terreno y puedes trabajar viniendo cualquier tiempo".

Willy se despidió dejando a su esposa en la chacra y se fue a Pucallpa. A los pocos días había encontrado un lote por la carretera a Tornavista y regresó a Aucayacu para alistar a su familia. Apenas tres días después de su vuelta a San José llegaron nuevamente los encapuchados. Pedían saber: "¿Cómo es? ¿Vas a quedarte o irte?" pero Willy simplemente les confirmó que

estaba decidido, que incluso había comprado su terreno. “Ya, pero estamos organizando acá.”, contestaron. “Ud. no tiene porque hablar nada de eso. A Ud. le vamos a seguir su paso. Si Ud. algo cuentas, hablas, pierdes tu vida. Si vas, vete callado, no has visto nada, no has sabido nada, trabaja tranquilo, nosotros ya acá vamos a luchar, organizar y vamos a erradicar a toditos los delincuentes”.

Willy se mudó con su familia a Ucayali. En su nuevo terreno se dedicaba a la agricultura, ya que no era una zona cocalera. Durante un año y medio trabajó sin problemas y sin volver a Aucayacu. Estaba contento. Su señora sin embargo, *“no se acostumbró,”* extrañaba a sus hermanos. Willy quiso regresar a Aucayacu. *“Yo le digo a qué vamos a volver le digo a mi señora, nos van a matar”*. Pero ella no estaba segura y decidió ir para averiguar en qué estaba la chacra que habían dejado. Al poco tiempo regresó al Ucayali trayendo noticias de San José. Decía que ya no había los “maleantes” de antes, que el PCP-SL en su mayoría los había matado y los que no, se había fugado “a la ciudad” (Aucayacu) y que ahora uno podría “andar libre, tú dejas tus cosas nadie te quita, nadie te roba”. En pocas palabras a Willy lo llegó a convencer. Encargó su terreno con un señor y regresaron juntos a Aucayacu.

Llegaron a Aucayacu a mediados o a fines del 85 y Willy se dio cuenta que muchas cosas habían pasado. Durante su ausencia el PCP-SL incursionó en el pueblo dos veces para atacar al puesto policial. Además Willy encontró al Ejército Peruano acuartelado en el segundo piso del consejo municipal. Amigos con quien hablaba le contaron entre otras cosas que el PCP-SL se había posesionado prácticamente de la zona rural y en lo que se refería al narcotráfico, ya había una nueva técnica para refinar la droga. Ya no circulaban tanto las bolas de “bruta” sino paquetes de pasta básica lavada conocida como la “base”. “*Allí recién la conocí*”.

En el mismo San José Willy descubrió que el caserío ya contaba con un delegado del Partido. Eso fue nuevo porque la presencia de el PCP-SL anteriormente se había limitado a las llegadas de la guerrilla, siempre con sus reuniones y charlas políticas. Ahora sin embargo se había instalado una autoridad propia, un “comité popular” incipiente, que gobernaba los asuntos de la comunidad. Ya no existía la directiva comunal de antes sino un comité mucho más fuerte e intrusivo. La nueva autoridad se encargaba de “organizar” al pueblo, es decir, aplicar las instrucciones de la guerrilla y repartir las enseñanzas y tareas políticas del Partido. Si llegaba una persona nueva buscando terreno, esa persona tenía que entrevistarse con el delegado, quien antes de darle permiso para residir allí, le interrogaba exhaustivamente sobre su procedencia, su historia y sus propósitos. Sólo si conocía a alguien del caserío y venía recomendado encontraba acogida. A los forasteros les recibían con sospechas cuando no amenazas.

Pero a Willy como ya lo conocían lo felicitaron más bien por haber vuelto. O como el mismo recordó, se alegraron al verlo, diciendo: “bien venido hijo, Ud. te has ido de miedo, te han asaltado y casi te matan, has regresado. Ahí está tu terreno, hasta mientras lo hemos dado a otro

señor para que se vaya manteniendo, para que pueda ir cosechando… pero ya ahora te entregamos".

Fue en ese momento que Willy se dio cuenta de que ahora uno sólo ocupaba y trabajaba la tierra con el consentimiento del Partido. Y no faltaron personas que perdieron sus terrenos con la llegada de los senderistas y tuvieron que retirarse a la zona urbana de Aucayacu.

El decomiso de tierras ocurrió sobretodo cuando los propietarios no quisieron "alinearse" –palabra de Willy– al Partido y sus reglas. el PCP-SL daba dos opciones: "te vas o te sujetas". Aquel que no aceptaba ninguna de esas dos alternativas le esperaba la muerte. Si en un principio el PCP-SL mató a la gente acusada o percibida como "maleante", ahora, en lo que era prácticamente otro nivel o etapa de "selección", las personas que no quisieron vivir bajo el régimen senderista no tuvieron otra opción que marcharse.

Como resultado de esa política, muchos terrenos, fuera por abandono o por defunción, quedaron en manos directas del Partido. Para quien decidía abandonar o irse porque lo obligaron, le estaba prohibido vender el terreno o la coca que producía. La persona y su familia no podían llevar más que lo que podían cargar.

Los terrenos y plantaciones que se confiscaban se convertían en "chacras del pueblo" que eran en verdad chacras del Partido. Toda otra pertenencia decomisada o abandonada sufría similar suerte. Los delegados estaban encargados de administrar las propiedades confiscadas, convocar asambleas y sobretodo organizar a la comunidad en las faenas comunales: labores de cultivo, siembra, fumigación y cosecha en las "chacras del pueblo". La producción que derivaba de esas actividades llegaría a constituir uno de los ingresos principales del Partido mientras que el dominio sobre la adjudicación de tierras vendría a ser quizá el primer y principal nudo del control senderista sobre el campo.

Pero estas fueron sólo algunos de los cambios que Willy descubrió al regresar a San José. Notó además que ahora cuando aparecía la guerrilla, siempre de sorpresa, ya no usaba capucha. Antes cuando el pueblo no estaba "concientizado", decían ellos, les obligaba a andar con la cara cubierta. Todavía era peligroso; abundaban los enemigos y fácilmente caerían si alguien informara. Pero con el pueblo organizado se sentían más seguros de circular "con la cara libre".

La demanda por coca había incrementado considerablemente en su ausencia y cuando Willy volvió a sembrar en su chacra, se dio con la novedad que los compradores llegaban a cada rato a pedir que les vendiera hoja. Así que Willy amplió sus cultivos, sembrando varias hectáreas. Cuando llegó el momento de cosechar, contrataba entre treinta y cuarenta peones para recoger el producto. En poco tiempo se convirtió en un cocalero relativamente próspero.

Sin embargo cuanto más afluente se hacía, mayores sus obligaciones con el Partido. Todos los cocaleros, a excepción de los agricultores más pobres, tenían que entregar un porcentaje de cada cosecha al comité. El monto variaba según la cantidad o el volumen de producción. Willy me dijo, por ejemplo, que tenía cinco hectáreas dedicadas al sembrío de coca y con la venta de la hoja

ganaba alrededor de $2500 por cosecha. De ese monto siempre entregaba entre $500 y $600 al comité, es decir, entre 20 y 25%. El aporte exacto se determinaba en la asamblea o reunión de la comunidad pero por lo general solamente los que producían cincuenta arrobas para arriba estaban sujetos al impuesto. Si bien los que cosechaban menos no tenían que aportar de esa forma, el tributo que pagaban los cocaleros sobre su producción constituía uno de los ingresos principales de los comités populares de el PCP-SL.

Pero Willy, al volver a radicar en San José, se percató de otro cambio fundamental: la droga, que antes se trabajaba de forma clandestina ahora se vendía públicamente por toda la margen izquierda del río Huallaga. La compra/venta era libre, libre pero controlada. Sólo se permitía la compra en sitios designados por el Partido y bajo la vigilancia de uno de sus militantes. Para entrar a comprar los acopiadores necesitaban una recomendación, es decir, contar con alguien de la zona que los contactara con los delegados de el PCP-SL y los avalara antes de recibir autorización. Una vez autorizado el acopiador podría comprar pero sólo de acuerdo a las reglas que establecía el Partido.

En la zona de Aucayacu generalmente se explica la intervención del PCP-SL en la transacción misma de la droga aludiendo a los abusos que cometían los traqueteros, quienes, según moradores del lugar, estafaban a los campesinos cocaleros al momento de comprar la droga. La estafa podía consistir en medir los kilos de PBC con una balanza adulterada o calcular mal el descuento que le aplicaban a la droga por agua o impurezas. En parte ese tipo de engaños eran de esperarse, porque el margen de ganancia del acopiador dependía íntegramente de la ventaja que obtuviera del precio a costa del campesino cocalero.[49] La "habilidad" para aprovecharse de la supuesta sencillez de "la gente de chacra" era motivo de orgullo para los traqueteros que provenían del ambiente más pillo que prevalecía en los pueblos grandes. Sin embargo, el Partido encontró una solución formal a las tretas de los traqueteros con la instalación de la balanza bajo administración del comité popular de cada comunidad.

Willy recalcó la situación de esta forma:

> La mercadería circulaba ya… los traqueteros, compradores, mucho se aprovechaban pues, robaban de los paquetes que ponían pues. Ponían a la balanza como papa así pesaban y no puedes reclamar y nada. Tanto de eso ya pues como ya estaba zona, pueblo organizando…. entonces han dicho pues. Viene pues una orden de Bolsón o de Regional, ¿de dónde vendría? pues dice prácticamente los compradores hacen abuso del pueblo. Acá tiene que controlar el pueblo, controlar la balanza. Entonces ni para ellos ni para uno, tienes que pagar. Ahora lo que tiene agua ese si pues ya tú tienes que ver, el que controla balanza, que cantidad más o menos agua eso tiene que descontar si es justo, a veces te falta un poco agua te descontaban pues ya un montón descontaban. Entonces pues eso han dicho… tiene que haber balanza del pueblo.

[49] Sobre ese punto, véase, De la Puente, Juan F. "La Narcomodernidad: Hacia el fin del «boom de la coca», *Quehacer* (Lima) No. 89 (Mayo - Junio 1994).

Desde antes del retorno de Willy a San José, el "control de la balanza" ya funcionaba en puntos estratégicos a lo largo de la margen izquierda del Río Huallaga. Eran sitios ubicados aproximadamente a un kilómetro de los puertos principales hacia el interior y de acceso fácil para los traqueteros que cruzaban el río en pequeños botes de Aucayacu o Ramal de Aspuzana. Willy constató que había balanzas en Cerro Alegre (frente a Aucayacu), San Martín de Pucate (frente a Las Mercedes) y San José de Pucate (frente a Cotomono) igual que en los puertos de Moena y Muyuna. Aunque parece ser que en la margen izquierda del río la institución de la "balanza legal" se extendía desde Venenillo hasta Magdalena y la Morada.

En cada sitio de control el comité del sector designaba a una persona quien se encargaba de velar por la rectitud de cada transacción. "Ellos", explicó Willy, "controlan la balanza para que no roben, para que paguen justo, ellos están mirando cuantos gramos y lo que pesa tienen que pagar [los traqueteros]". Estos veladores (o "vigilantes") eran nombrados en asamblea, convocados por el delegado. El puesto duraba una semana y se rotaba entre todos los adultos, tanto hombres como mujeres de cada caserío. Por este "servicio" los acopiadores tenían que pagar un dólar por cada kilo pesado. El controlador recibía la plata, anotaba el monto en un cuaderno y al final de cada día sumaba la cantidad recolectada en "concepto de balanza" para su entrega o "centralización" posterior al Comité.

A través de la institución de "la balanza legal" el Partido proyectaba un mensaje o promesa de justicia y a la par mediatizaba dos grupos y dos esferas sociales. Garantizaba al campesino una transacción limpia, es decir, lo que se pesaba sería exacto y que el porcentaje de descuento que se le aplicaba a la droga no sería exorbitante. Al traquetero, el Partido le daba la seguridad de comprar sin que nadie lo sorprendería, ni la policía, ni los asaltantes. Sólo tenía que ir directamente a una de las balanzas cuando quería negociar. En las palabras de Willy, "El pueblo pone para todos su seguridad, ellos están dando esa balanza por eso están cobrando también por dar su seguridad". Sin embargo, si el traquetero intentaba esquivar el control comprando fuera de los sitios designados, entonces el Comité le decomisaba la droga y el traquetero tenía que pagar doble por la devolución de su mercancía.

Willy era enfático cuando decía que por la zona de Aucayacu la balanza legal sólo funcionó en la margen izquierda del río Huallaga; si bien los caseríos de la margen derecha estaban organizados también por el PCP-SL, por su cercanía a la carretera Marginal, los exponía a las intervenciones constantes de las fuerzas del Estado peruano que venían de Tingo María o Aucayacu. Mientras tanto el río Huallaga constituyó una relativa barrera u obstáculo que sin impedir la entrada del ejército o la policía, al menos dificultaba el desplazamiento de sus fuerzas. Esa relativa demora daba tiempo a la red de informantes de el PCP-SL para avisar tanto a los controladores como a los traqueteros y campesinos y permitirles hacer una fuga inmediata al monte. Si el operativo entraba por Aucayacu, ya había gente designada para avisar a la banda, ya sea llamando por radio o "chimbando" por bote para informar al otro lado. En ese sentido la

balanza legal como institución dependía del servicio de inteligencia que se había organizado tanto en la zona rural como urbana. Dicho de otra forma por el precio de "balanza" el PCP-SL o la población sujeta a éste no sólo aseguraba una protección contra el robo *dentro y fuera* de la transacción sino que también prevenía los actos represivos del Estado peruano tanto los operativos anti-narcóticos de la policía o los contra-insurgentes del ejército. Era su propio sistema de vigilancia puesto al servicio de los que producían y comercializaban la droga, es decir prácticamente, la mayoría.

Además de la administración de cocales confiscados y su producción, el cobro de tributo a los cocaleros y la regulación de las transacciones de la droga dentro de sus respectivos sectores, los comités también controlaban las pistas o aeropuertos clandestinos desde los cuales las empresas o firmas de narcotraficantes embarcaban sus cargamentos de PBC a Colombia. Cerca a San José de Pucate no había una pista pero sí, según Willy, en los caseríos de Sucre Alto, Pavayacu, Magdalena y la Morada. En estos sitios el comité recolectaba impuestos o "cupos" de las firmas por cada vuelo. El cobro se calculaba conforme al tamaño de la carga y podía llegar hasta los $15,000. Una parte del dinero se destinaba al mantenimiento de la pista pero el grueso se "centralizaba" hacia arriba, por la cadena de mando senderista.

Durante los primeros dos años en que Willy se había reincorporado a San José con su familia, observaba como la guerrilla o "los cabezas", en su manera de decir, llegaban cada cinco o seis meses con el fin de exigir cuentas del delegado. Pedían un informe sobre el cumplimiento de tareas repartidas durante la última visita de la guerrilla, el estado económico del comité, y cualquier conflicto o problema de índole social que la comunidad no había podido resolver en asamblea. Willy notaba que muchas veces los delegados no cumplían a satisfacción de los mandos de la guerrilla y convocaban a toda la comunidad, entre hombres, mujeres y niños. En la reunión los dirigentes elegían un nuevo delegado "a dedo". Explicó que existía una gran presión para aceptar el cargo, porque si la persona lo rechazaba, el grupo lo comenzaría a marginar, diciendo "*tú no estás por la organización sino tú estás con dos caras*". En muchos casos la persona aceptaba más que todo por obligación y cumplía apenas con sus responsabilidades. En otros casos la persona terminaba disfrutando del cargo y empezaba a "dirigir drásticamente", es decir de forma muy violenta.

A mediados del año 1987 el PCP-SL amplió la organización de los comités en la margen izquierda del río Huallaga, diversificando la cadena y responsabilidades de los representantes del Partido. El comité ya no dependía de un delegado sino de cinco de los cuales, tres eran principales: el mando político, mando militar y mando logístico.

El mando político coordinaba las asambleas y se responsabilizaba por impartir la enseñanza política del Partido. El militar velaba por la seguridad de la comunidad, organizaba a las milicias o "fuerza de base" y seleccionaba a los mejores combatientes para su incorporación a la fuerza local

o fuerza principal del Ejército Popular Guerrillero (EGP).[50] Pero también cumplía funciones policiales de detener a personas que habían transgredido las reglas del Partido. El tesorero del comité era el mando logístico, el encargado de administrar los fondos y propiedades "del pueblo" pero también de suministrar las medicinas o provisiones que requiriese el Partido.

A estos tres les acompañaban un secretario que "archiva todos los papeles ahí" y un cargo más que Willy no podía recordar. Debajo de la directiva del comité venían los delegados que coordinaban directamente con la "masa" o población. Había delegados de mujeres, delegados de niños, delegados de ancianos, del sector norte, del sector sur. Según Willy, "Había delegados de todo".

Los tres mandos principales eran los puntos de enlace para la guerrilla cuando éstos llegaban. Willy dijo que generalmente los mandos de comité recibían el aviso con sólo dos o tres horas de antelación y tenían que apresurarse para hacer los preparativos. El mando militar escogía un sitio seguro donde acomodarlos para que no los encontrara el Ejército y reforzaba la vigilancia en los puertos y caminos para controlar el ingreso de personas a la comunidad. El político preparaba la reunión, porque "cuando llega la guerrilla tiene que haber reunión". Entretanto el logístico juntaba víveres para la alimentación de la tropa y compraba los pertrechos: "ropas, mochilas, linternas, pilas, esas cosas te piden, necesitamos eso, entonces el logístico tiene que de eso preocuparse, si no tiene fondo, aunque sea prestándose, ahí te obligan".

Willy conoció muy de cerca las responsabilidades del logístico a raíz de que a mediados del 88 lo nombraron al cargo. Durante un año le tocaba atender las necesidades "del pueblo" y mantener la contabilidad sobre propiedades, producción y finanzas del comité. Si alguien se enfermaba, tenía que buscar medicina, si se declaraba un paro armado tenía que reunir las

[50] En la prensa y literatura sobre el PCP-SL el término "guerrilla" generalmente se asocia más con la "Fuerza Local" que con la "Fuerza Principal". No obstante la población del Huallaga suele usar "guerrilla" para referirse a las dos. En la estructura militar de el PCP-SL, las Fuerzas Principales conforman la llamada "Red Móvil": no tiene base fija y se moviliza de sitio en sitio. La fuerza local generalmente se desplaza dentro de la "Red Territorial" es decir las áreas ya organizadas y administradas por el Partido, y promueven acciones de menor envergadura. En el Alto Huallaga el PCP-SL llegó a dividir el valle en cuatro zonas territoriales (T1, T2, T3, T4) de Monzón hasta Campanilla y se supone que cada "Fuerza Local" operaba dentro de un territorio determinado, si bien las fechas de inicio y terminación de la existencia real de estos "territorios" no están claras. Mientras tanto la Fuerza Principal son unidades más preparadas que se dedican a "romper trocha" en áreas que todavía no han sido organizadas o que se han perdido a raíz de las acciones contra-insurgentes de las Fuerzas Armadas. Aunque la Fuerza Principal desarrollaba campañas de larga duración, desplazándose entre corredores que comunican sierra y selva, solía emprender acciones con el apoyo de las zonas (o bases) ya organizadas hacia zonas colindantes o fronterizas con las mismas. Para acciones a gran escala, por ejemplo la toma de pueblos grandes donde había presencia de los cuerpos armados del Estado peruano, no actuaba sola sino reforzaba sus números con combatientes de las fuerzas locales y "de base" (éste último correspondía a las milicias que conforman la estructura militar de los comités populares).

A menudo personas en el Alto Huallaga que conocieron a el PCP-SL no desde los manuales sino a través del contacto cotidiano, no tienen una concepción clara de la organización como debieron de existir y a veces mezclan las estructuras políticas con las militares. Tal es el caso de Willy. Cuando me explicó la estructura de mando del Partido, la unidad de menos rango del Partido era el "Comité". Lo seguía el "Batallón" integrado por tres o cuatro comités (cuando es claro que la organización de el PCP-SL no avanza de comité a batallón, sino de pelotón a compañía y luego a batallón). Encima del "Batallón" estaba el "Bolsón", conformado por entre nueve y doce comités. En la margen izquierda del río Huallaga Willy identificó al Bolsón Cuchara (Venenillo), seguido por el Bolsón Pucayacu (Primavera, Cerro Alegre, Bolognesi, San José y San Martín de Pucaté entre otros), Bolsón Magdalena, Bolsón la Morada y Bolsón Huamuco. En orden jerárquico, después del "Bolsón" esta el Comité Regional, arriba del cual reinaba "la cabeza" o

provisiones que pedía el Partido. Y cada vez que visitaba la guerrilla había que entregarle la mayor parte del tesoro.

> ¿Hay fondo o no hay fondo en este comité?" era lo que siempre querían saber. Entonces tú tienes que dar tu balance y entregar. El 30% queda para el comité y el 70% se lo llevan ellos. No sé para qué llevarán, pero llevan ahí. En todos los comités hacían eso. Ellos tienen que llevar su 70% de entrada.

Pero no sólo pedían dinero sino los balances de todos los cocales confiscados y el estado de la producción. Si se habían apropiado una ganadería entonces "tú tienes que decir cuántas cabezas, todo". "Eso no lo puedes engañar", insistía Willy, "porque vienen, controlan y preguntan a uno y otro. 'Compañero ¿cuántos ganados han confiscado?' o 'cuántas hectáreas de chacra en producción has confiscado? ¿qué cantidad de producción sale todo pues?' Entonces ellos te controlan". Y se presume también, que evaluaban el desempeño del logístico y por ende su nivel de 'entrega" porque nunca faltaban oportunidades para medir el consentimiento de cada persona con la política del Partido.

A pesar de la revisión constante a la que sometían los jefes de la guerrilla a los nombrados del comité, su manera y también la de sus combatientes siempre era cortés, al menos de mediados a fines de los ochenta –es decir, antes que el PCP-SL comenzara a sufrir serios reveses en el Huallaga. "Como cualquier persona llegan… no vienen pues con prepotencia, con maltratos, nada, tranquilo llegan o si estás trabajando algo te hacían ayudar más bien, te daban apoyo". En ese entonces todavía las venidas de la guerrilla solían ser momentos de expectativa e ilusión para los moradores. Sobretodo para los jóvenes y los peones que se emocionaban al presenciar la fuerza local o fuerza principal luciendo "bien armados, bien uniformados como un ejército". Y cada vez que llegaban, ya se sabía que los jefes de la guerrilla convocarían a una asamblea de todos para dar instrucción política y luego pedir colaboraciones e incluso voluntarios para el EGP. Willy insistió, sin embargo, que el apoyo que pedían –tanto en dinero como en nuevos reclutas– siempre era libre, de voluntad propia, si bien "al último", hacia principios de los noventa, los mandos de la fuerza local y principal se volvieron muy "espesos ya", queriendo decir que presionaban mucho.

2.9.6. Conclusiones

Una de las finalidades del presente informe ha sido mostrar la complejidad de la relación del PCP-SL con el Alto Huallaga durante los años del «boom» del narcotráfico y contribuir al cuestionamiento de una identificación de el PCP-SL, como movimiento político-militar, con la empresa de la pasta básica de cocaína, tal como se sugiere en el término "*narcoterrorismo*". El uso y valor de dicho concepto es principalmente de índole estratégico e ideológico y, a nuestro parecer,

---

Guzmán. Como simple cocalero y luego mando logístico de comité Willy sólo tuvo acceso a dirigentes a nivel de

fusiona discursivamente a dos grupos o actores de diferente naturaleza simplemente por el hecho de operar fuera de la legalidad del Estado peruano, empleando medios de violencia prohibidos por la ley. Esto limita la discusión a un sólo nivel conceptual cuya finalidad es únicamente señalar quienes son los amigos y enemigos del Estado.

El PCP-SL sin duda desarrolló nexos muy estrechos con el mercado de la cocaína en el Perú. Sin embargo, es importante señalar que muchas instituciones del Estado peruano, cada una a su manera, también lo hicieron. Lo que distingue la actuación de el PCP-SL en el Alto Huallaga fue que entabló una relación con el mercado de la droga mucho más compleja que las otras instituciones que operaban allí, fueran éstas las fuerzas policiales, el ejército o la fuerza aérea; basta advertir la intensidad con la que el grupo maoísta intervino o participó en la producción, el comercio y la distribución de la PBC para captar la naturaleza multifacética de esa relación. Además a diferencia de los distintos actores del Estado peruano, sólo el PCP-SL pretendió erguirse como autoridad reguladora por encima del mercado de la cocaína y sus participantes.

Desagregar el concepto de "narcoterrorismo" y comenzar a captar las diferentes dimensiones que esta noción oscurece o simplifica permitirá reconocer que la relación analítica más básica debería ser la que se traza entre el "Estado" (como forma institucional y proyecto moral, que incluye tanto al Estado peruano como a el PCP-SL) y el capital. Asimismo permitiría destacar la manera en que los flujos de capital rebasan o corroen los vínculos que forja el Estado (nuevamente, tanto el peruano como el senderista) con los individuos que éste interpela como sujetos e incorpora como agentes o funcionarios. El concepto "narcoterrorismo" no sólo obstaculiza el tránsito a este nivel analítico sino que contribuye activamente a negar o a minimizar la complicidad del mismo Estado peruano, no sólo en el plano de los negocios ilícitos sino en las instancias en la que usó la violencia para sembrar el terror.

En cuanto al presente informe muchas preguntas y algunos temas quedan todavía en el aire, sobre todo en lo referente a la cohesión de el PCP-SL como organización a lo largo del apogeo de la droga. ¿Hasta qué punto y hasta qué año sostuvo el PCP-SL acciones dirigidas desde afuera, es decir, desde la cúpula del Partido, en el Alto Huallaga, si es que alguna vez las sostuvo? ¿O más bien fue desde un principio un experimento autónomo? Muy poco se sabe a ciencia cierta de la relación entre el Comité Regional del Huallaga y el resto del Partido antes de la caída de Abimael Guzmán Reynoso y la mayor parte de la dirección del PCP-SL en setiembre 1992. Es sin duda tentador darle un orden a los acontecimientos cuando probablemente nunca lo tuvieron.

Si todo estado es en el fondo un proyecto moral y el senderismo llevó esa moralidad hasta su punto de quiebre, la ambigüedad moral que infundía el tema de la droga no pudo haber sino creado problemas que no hallaron solución a través de una política que permitía el negocio de la PBC y prohibía su consumo. Como ya se ha mostrado anteriormente el PCP-SL intentó regular el

---

"Batallón" y "Bolsón". A mandos del Comité Regional, como Clae o Artemio, nunca los conoció.

mercado del narcotráfico y estableció un sistema centralizado de tributos que captaba el dinero, capital humano y otros valores generados por el apogeo con el fin de financiar las necesidades de su guerra. Sin embargo se desconoce qué tipos de desacuerdos, conflictos, o fisuras pudieron haberse generado al interior del partido a nivel nacional por el alto grado de participación de los cuadros del Huallaga en la producción misma de la droga que incluyó el decomiso de terrenos para convertirse en "chacras del Pueblo". Cuando se agrega la imagen de una "degeneración moral" propiciada por el auge del narcotráfico y el abultado poder económico del Comité Regional del Huallaga frente a los otros comités regionales, parecen ser suficientes las razones para suponer que Abimael Guzmán y la cúpula de su partido encontraron en el Huallaga motivos de inquietud.

Existen indicios que sugieren que desde un principio la dirección del PCP-SL en el Alto Huallaga se preocupó por los efectos que tendría una relación cotidiana con el narcotráfico sobre las lealtades de sus militantes. el PCP-SL intentó a través de sus reglas internas mantener una separación muy clara entre sus estructuras partidarias y las organizaciones de narcotraficantes, salvo con los primeros eslabones del mercado (peones y agricultores involucrados en la producción de la coca y de la PBC).[51] En algún momento dicha separación se volvió más difícil de sostener. Quizá fue con la toma de Paraíso. O quizá fue una transformación gradual por el hecho de reclutar sus cuadros y combatientes año tras año de entre la población local que se había formado en el ambiente del apogeo con todas los aprendizajes que éste ofrecía y cuyo bienestar se basaba en el narcotráfico. Había muchas personas que iban del cocal a las filas de la guerrilla y luego salían para volver nuevamente al cocal. Pero también era muy común que cuando militantes o mandos eran detenidos por las fuerzas policiales o por el ejército se hicieran pasar por traqueteros o mafiosos con la esperanza de mejorar sus posibilidades de sobrevivir o salir en libertad. Había muchas otras maneras cotidianas en que el senderismo se mezcló con las expresiones sociales del apogeo lo cual complicó aún más cualquier pretensión de conservar una separación real.

Si el Alto Huallaga fue para el Estado peruano una "región renegada", no hay razón para pensar que no lo fuera también para la cúpula del PCP-SL. Aunque hay versiones que el mismo Presidente Gonzalo viajó al Huallaga en una oportunidad para celebrar su cumpleaños (algunos dicen en Venenillo, otros en Paraíso) lo que prevalece en los testimonios de los moradores es la sensación de una lejanía de la cabeza o máxima autoridad del Partido. A los comités populares del Huallaga siempre llegaban tareas y directivas que provenían –se decía– "desde arriba". Asimismo el grueso de los fondos recaudados por esos mismos comités se remitían "hacia arriba". Se suponía que toda orden venía de Lima y que Lima también era el destino final de lo que recolectaba el PCP-

[51] Para los integrantes del EGP eran prohibidas la fraternización y la camaradería con los narcotraficantes, según el testimonio de un ex-combatiente de compañía de el PCP-SL. Él cuenta un "hecho resaltante" que ocurrió en el caserío de "Nuevo Chilia" en 1988: en vez de quedarse en la casa de un campesino como hacían normalmente, se alojaron en la casa de un narcotraficante colombiano, que aún más extraño para los combatientes resultó ser muy amigo del mando de su compañía. Todos los días el narco les traía víveres de Tocache y "prácticamente [los] agasajaba allí". Los combatientes se sintieron muy nerviosos por la situación porque "si el partido se hubiera enterado de eso nos hubiera sancionado a todos

SL, aunque quedaba la duda. En medio de una atmósfera de narcotráfico, de fraudes, chantajes y traiciones, existía justificación para desconfiar. La incógnita ¿a qué o a dónde se fue el dinero? no estaba fuera de lugar, aunque quizá una pregunta aún más puntual hubiera sido ¿dónde queda ese "arriba" si es que en realidad existe? Esas incertidumbres se hicieron más concretas cuando altos mandos muy conocidos dentro de sus sectores se fugaron con los fondos o tesoro del Partido: llámense "Uribe", "Charles" o "Marvin". Fueron acontecimientos que le costaron credibilidad al PCP-SL entre la población organizada, la cual justificadamente podría haberse preguntado ¿para quién es realmente esta revolución?

Menos célebres pero más frecuentes –a juzgar por su proliferación en las memorias y recuentos de moradores– fueron los casos de mandos menores que se aprovecharon de su posición para robar, acusando a cocaleros con el fin de quitarles sus chacras o matando a traqueteros supuestamente por "soplones" pero con la intención de llevarse su dinero. Pero los abusos de autoridad no se dieron sólo por razones de enriquecimiento personal, también hubo excesos en el manejo de los juicios populares. Había comités populares que buscaban cualquier oportunidad para matar y dirigentes de la fuerza local que traían a personas detenidas en otros sitios y obligaban a los delegados de un comité popular a matarlas en una asamblea sin mostrar evidencia de sus supuestos delitos.

Como siempre, es difícil saber a estas alturas cuál fue el grado de deterioro de la disciplina interna en la estructura de mando –si fue un problema constante a lo largo del apogeo o sólo se precipitó después de los reveses de la guerra: con los operativos de gran envergadura del ejército a partir del 1989, la captura de Guzmán en setiembre de 1992 o la llegada de la política de arrepentimiento al Alto Huallaga a fines de 1993. Sería equivocado atribuir todos los desgastes y fracasos del PCP-SL a los aciertos de las campañas contra-insurgentes, dejando sin consideración la manera en que influyó el mismo apogeo en el orden interno de el PCP-SL. Para citar sólo un ejemplo podría mencionarse los conflictos que surgieron entre las estructuras rurales y urbanas de el PCP-SL en la zona de Aucayacu a fines de los años ochenta (pero antes de la ofensiva del ejército) y que terminaron con la eliminación de los mandos principales de la "Urbana" de ese pueblo.[52] No fue el único caso donde militantes de el PCP-SL se mataron entre sí y sugiere lo difícil que fue "mantener la cabeza" en medio del auge de la droga.

---

los responsables de eso. Así que tuvimos que abandonar ese sitio a solicitud de todos nosotros, le agradecimos a ese narco y dijimos que no deberíamos comentar a nadie sobre eso".

[52] En síntesis, los dirigentes del comité popular paralelo del pueblo de Aucayacu, cuyo poder se había incrementado gracias a su cercanía a las firmas locales de la droga, se negaron a plegarse a la autoridad y directivas del partido con sede en el campo. Según la versión de Willy, después de unos enfrentamientos entre militantes del centro urbano y los de la zona rural, los mandos de bolsón apelaron a la fuerza principal del EGP, que despachó a unos combatientes preparados para resolver el problema.

CRONOLOGÍA

1974-1975: Inicio del apogeo de la droga en el Alto Huallaga, siendo el caserío de Anda su centro inicial

1981: Primeras apariciones de Sendero Luminoso

1982: Ramal de Aspuzana se convierte en centro abierto de droga. Paraíso está en pleno apogeo y la economía de Uchiza ya depende, aunque no abiertamente, del narcotráfico.

1983-85: Sendero Luminoso instala Comités populares en caseríos de la zona rural del Huallaga (zona sur).

1984: Atentados subversivos contra los puestos de la Guardia Civil de Aucayacu.

1984: Se declara el estado de emergencia en Aucayacu y Tingo María.

Para 1985 las ciudades de Uchiza, Paraíso y Tocache emergen como los mercados más importantes de la droga. La presencia de Sendero es mayor.

1986-87: Sendero Luminoso expande su accionar hacia el norte hasta el límite con Juanjuí, que era zona del MRTA.

1987: El narcotráfico empieza a abastecer de armamento a Sendero Luminoso a cambio de protección. En este mismo año también se darían los primeros enfrentamientos entre narcotraficantes y Sendero Luminoso.

1987: Empieza la modalidad de paros armados como medida de fuerza. En mayo Sendero Luminoso ataca el puesto policial de Uchiza.

1987: El 17 de julio fuerzas especiales del ejército ingresan a Tocache. Instalan bases militares en Tocache y Nuevo progreso. Sión se convierte en un nuevo centro de la droga.

1987 (oct/nov): Enfrentamiento entre Sendero y el narcotraficante "Machi"

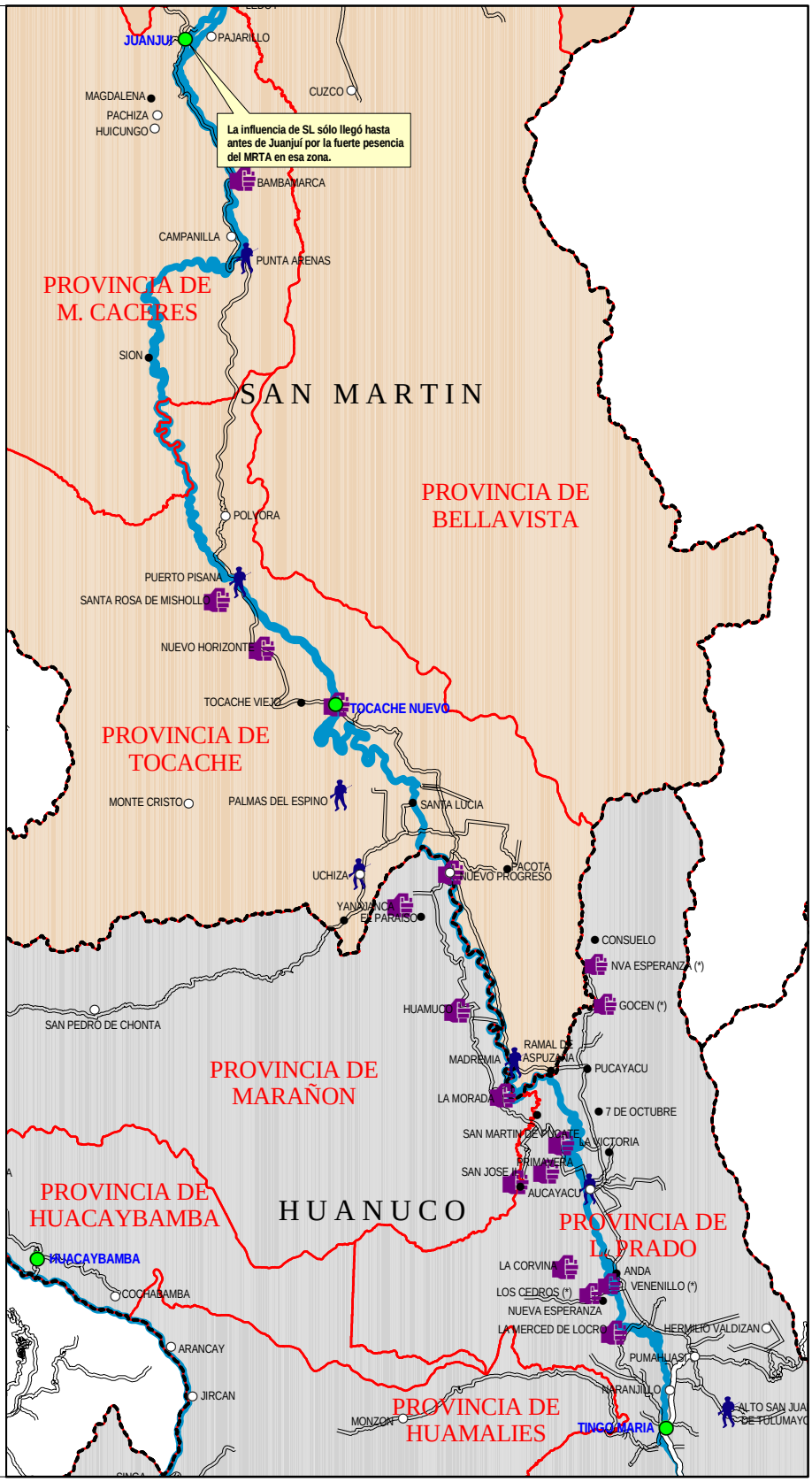
1989: El 17 de marzo SL ataca por segunda vez el puesto policial de Uchiza.

1989: En Uchiza se instala la sede de la Jefatura político-militar bajo el mando del general Alberto Arciniegas. Se renueva estado de emergencia en la zona

1989: se instala DEA en Santa Lucía.

1989-90: Instalación de Bases Militares en Uchiza, Palmas del Espino, Tocache, Madremía Aucayacu (refuerzo), Tulumayo, Nuevo Progreso, Puerto Pisana, Punta Arenas.

Los lugares indicados con (*) son referenciales



9 0 9 18 27 36 45 *Kilometers*

Límite Departamental
Límite provincial
Vía asfaltada
Vía sin asfaltar
Ríos principales
Capital de provincia
Capital de distrito
Centro Poblado
Comité Popular / Base de Apoyo de Sendero luminoso
Base Militar / Base Contrasubversiva Policial

EL COMPORTAMIENTO DE SL FRENTE AL AUGE DE LA DROGA EN EL ALTO HUALLAGA